



INSTITUTO CARO Y CUERVO
BOGOTÁ — COLOMBIA
APARTADO AÉREO 51502

NOTICIAS CULTURALES

SEGUNDA ÉPOCA

12

MAYO — JUNIO DE 1984

INSTITUTO CARO Y CUERVO
BIBLIOTECA COLOMBIANA
XXII

MIGUEL ANTONIO CARO
LA ODA
«A LA ESTATUA DEL LIBERTADOR»
Y
OTROS ESCRITOS ACERCA DE BOLÍVAR

EDICIÓN, INTRODUCCIÓN Y NOTAS
DE
CARLOS VALDERRAMA ANDRADE



BOGOTÁ 1984

SE PUBLICAN LOS ESCRITOS DE MIGUEL ANTONIO CARO ACERCA DE SIMÓN BOLÍVAR

Ya para terminar el año dedicado a conmemorar el bicentenario del nacimiento del Libertador Simón Bolívar, publica el Instituto Caro y Cuervo un tomo donde quedan reunidos los escritos que el señor Caro dedicó al Libertador. Se rinde así homenaje a la memoria del Padre de la Patria y se llena un anhelo, que Caro no expresó pero que es posible hubiera acariciado alguna vez en su vida: el de reunir en un tomo aquellas poesías que el grande hombre le inspiró y también aquellas páginas en prosa que, con un motivo u otro, le fue dedicando.

El tomo que anunciamos (XXII de la *Biblioteca Colombiana*) se abre con una introducción, donde hemos querido mencionar los puntos que Caro realzó en sus estudios sobre Bolívar, dividiéndolos en dos partes. En una general, tratamos del genio y de la gloria, de la elocuencia y del pensamiento político del Libertador, y también de su amargo ocaso. En una segunda parte tocamos puntos concretos que Caro supo destacar: la guerra a muerte, las relaciones que unieron a Bolívar con Santander y que terminaron en fatal ruptura, y, por último, los vínculos que tuvo con la ciudad de Bogotá.

En cuanto a los escritos de Caro destacamos ante todo su famosísima oda *A la estatua del Li-*

EN ESTE NÚMERO:

Los escritos de Miguel Antonio Caro acerca de Simón Bolívar	1
Canto a Bolívar	3
Pedro Henríquez Ureña	8
El Día del Idioma en la Academia Colombiana	11
Candelario Obeso y la poesía negra	13
Las relaciones entre Colombia y Cataluña	21
El lenguaje silencioso	24

Cloria María Ibarra M.
Biblioteca - Particular

bertador, página la más hermosa que el humanista bogotano le dedicó, y que ofrecemos en sus dos versiones y con el complemento de las cartas que ocasionaron, presentando así en bloque la historia completa y controvertida de uno de los momentos más felices de la inspiración poética en torno al Padre de la Patria.

Añadimos otras poesías, menos conocidas pero no por esto menos dignas de tenerse en cuenta: el romance *La reconciliación*, contribución de Caro al *Romancero colombiano* que José Antonio Soffia ordenó con motivo del primer centenario del nacimiento de Bolívar (1883); los sonetos intitulados *Los Padres de la Patria*, publicados por primera vez en *El Repertorio Colombiano* (1884); y el soneto *El Libertador*, en sus versiones española y latina, no conocidas en vida de Caro, que sepamos, pero que fueron salvadas del olvido, respectivamente, por Víctor E. Caro (1928), Juan Crisóstomo García (1943) y José Manuel Rivas Sacconi (1951).

Vienen a continuación los escritos en prosa dedicados por Caro al Libertador. Ante todo dos trabajos, a modo de reseñas, relacionados con las *Memorias histórico-políticas* del general Joaquín Posada Gutiérrez, obra fundamental para el cono-

cimiento de los azarosos años que precedieron a la muerte de Bolívar, y que se prolonga en su desarrollo casi hasta la mitad del siglo pasado. Hay que destacar el hecho de que fue posible la edición de los dos primeros tomos de las *Memorias* (1865 y 1881), gracias al interés que tomó Caro en la empresa, y estos trabajos, publicados en *El Símbolo* (1864) y en *El Repertorio Colombiano* (1881), son claro testimonio de la importancia que atribuía don Miguel Antonio a la obra del general Posada Gutiérrez. Recogido el segundo de esos estudios en el tomo de *Artículos y discursos*, publicado por Caro en 1888, lo adicionó con un polémico ensayo, *El general Santander*, que cierra la visión de esa tormentosa amistad que unió y distanció a los dos grandes forjadores de nuestra nacionalidad.

Publicamos además unos *Juicios sobre Bolívar*, título dado por Caro a una extensa glosa que hizo a opiniones emitidas en Chile en torno a la persona y la obra del Libertador, *Juicios* que aparecieron originalmente en *El Conservador* (1882) y que hemos tomado de la reproducción hecha en 1888 en el mencionado tomo de *Artículos y discursos*.

No podía faltar en este tomo la página que tituló Caro *Bibliografía boliviana*, donde por primera vez entre nosotros se trató de hacer un somero inventario bibliográfico en torno al Libertador, y que hemos tomado del tomo IV de la edición oficial de *Obras completas de don Miguel Antonio Caro* (1923), hecha bajo la dirección de su hijo Víctor E. y de Antonio Gómez Restrepo.

Cerramos el tomo con tres artículos periodísticos de la última época de Caro, que llevan por títulos *Rasgos de historia antigua y moderna* y *Las dictaduras* (dos en uno), que fueron publicados en 1903 en el periódico bogotano *Libertad y Orden*. Sus referencias de interés bolivariano serán evidentes para los lectores, que así agradecerán su rescate del olvido.

Cumplimos en esta forma con el compromiso adquirido por el Instituto Caro y Cuervo de contribuir en este bicentenario del natalicio del Libertador con un tomo dedicado a su memoria. Que hayan sido los escritos pertinentes de Miguel Antonio Caro, inspirador de nuestros trabajos, los escogidos, fue decisión la más obvia. Queda pues este tomo, tercero de las *Obras completas* de don Miguel Antonio Caro, dentro de la Biblioteca Colombiana, como homenaje al Libertador y a quien mejor supo interpretarlo en la concepción política de la Constitución Nacional, cuyo primer centenario celebraremos dentro de dos años.



MIGUEL ANTONIO CARO

CARLOS VALDERRAMA ANDRADE

CANTO A BOLÍVAR

Publicamos a continuación y para cerrar las conmemoraciones del Bicentenario del Libertador, el *Canto a Bolívar* que presentó al concurso abierto por la Gobernación de Cundinamarca en 1883 don José María Rivas Groot.

Fue ésta su primera presentación como poeta y con ella ganó el tercer premio del concurso. A este respecto anota don Antonio Gómez Restrepo:

Fue grande nuestro interés cuando, el día de la distribución de las coronas a los vencedores, se acercó Rivas a recibir la suya y vimos que el ya brioso cantor era un joven de 20 años de edad. El gobierno publicó en folleto las composiciones premiadas y la de Rivas fue objeto de acres censuras de parte de un escritor anónimo. Rivas replicó altivamente, como quien tiene conciencia de merecer mayores consideraciones, aun de sus enemigos mismos, y publicó aparte, en esmerada edición, su canto con algunas mejoras.

Por su parte, el P. José J. Ortega Torres comenta:

Ese folleto de 28 páginas, hoy escasísimo, fue pulcramente editado en la imprenta de don Medardo. El *Canto*, que le valió al joven autor la condecoración del Busto del Libertador, enviada por el gobierno de Venezuela, está escrito en un metro entonces en boga, pero que nunca más empleó Rivas: la silva, a lo Quintana, a lo Ortiz, a lo Andrade, de tono pindárico y exaltado. [...] Tiene la arrogancia, las indecisiones, la falta de concisión de las obras juveniles; pero ya en varias estancias se vislumbra al poeta [...].

[...] sirvió ese triunfo para avivar en Rivas la afición a las letras, pues arranca de entonces su actividad literaria, encerrada especialmente entre los años 1883 a 1896, cuando la política lo llamó a su seno.

Véase *Anotaciones bibliográficas sobre Don José M. Rivas Groot* por el P. José J. ORTEGA TORRES, en *Páginas escogidas*, Bogotá, Escuelas Gráficas Salesianas, 1943, pág. 12.

In action, how like an angel!
In apprehension, how like á god!
Hamlet.

I

Negros años cruzaron por la tierra
Como ángeles rebeldes en legiones,
Enconando a los hombres en la guerra,
Oponiendo naciones a naciones;
Y agitaron la antorcha del espanto,
Dieron al mundo maldecidas leyes
Y alzaron tronos o abatieron reyes.

Y nuestra Patria desolada, en tanto
Sentada en las tinieblas y doliente,
Inclinaba la frente,
Arado el rostro por acerbo llanto.

Mas de improviso grito resonante
Se oyó en la inmensidad. Las temerosas
Palmas al suelo inquietas se abatieron;
Las duras peñas de terror crujieron;
Replegaron las alas poderosas
Los torvos huracanes,
Aves que anida el Septentrión sombrío
En las cavernas del invierno frío;
El volcán acalló la voz tronante
Y en las entrañas ocultó la llama;
Y atónito, su curso retumbante
Detuvo el estruendoso Tequendama.

Y Colombia, feliz, cual presintiéndolo
Su no lejana libertad sublime,
Se alzó del que anegara con su lloro
Suelo de esclavitud; y la cadena
Opresora empuñó con firmes manos,
Y con ella, indignada,
Las frentes azotó de sus tiranos!

¡Oh! ¿quién lanzó del pecho enaltecido
El poderoso acento
Henchido en osadía,
Que al resonar profundo
A la nada sombría
Hizo engendrar un bello firmamento
En cuyo fondo se agitaba un mundo?

¿Quién congregó a su voz esas legiones
De dioses y titanes,
Que fueron el pavor de las naciones
Opresoras y altivas;



Y que al romper el belicoso estruendo
Hicieron despertar en sus sepulcros
Llenos de admiración los sacros manes
De los Cides, Bayardos y Escipiones?

BOLÍVAR! ...El gigante
Cuyo nombre repite la tormenta
Cuando en lo alto revienta,
Sobre la faz del turbulento Atlante.

BOLÍVAR! El mimado de la Gloria,
El genio de la espada,
El que llevó sumisa, encadenada
A las flotantes crines
De su corcel fogoso, a la Victoria.
El hombre bueno entre los hombres
[grandes,

El genio colosal entre los buenos,
El que por pedestal tiene los Andes
Y por corona la fulgente nube
Preñada de relámpagos y truenos!

Cual si de Jove el águila altanera,
El águila imponente
Que con sus alas sombreó en la lucha
La flotante bandera,
Al ver triste, llorosa y abatida,
Esclava y oprimida
Bajo el peso fatal de sus cadenas
A la en un tiempo venturosa Atenas,

Y al ver que perecían
En sangrienta batalla los guerreros
Hijos de los Eurípides y Homeros,
Compadecida de la especie humana,

Deseando guardar algún vestigio
De la extinguida raza del prodigio,
Hubiera recogido entre ruinas
Al postrer niño huérfano ateniense,
Y, como a nuevo Ganimedes, firme
Le hubiera alzado a la región etérea
Para tender el atrevido vuelo
Por sobre el océano
Hasta dejarle en el ardiente suelo
Del bello continente americano: —
Así BOLÍVAR, libre y majestuoso,
Cual hijo de otro siglo y otros hombres,
En medio a un pueblo esclavo,

[de improviso]
Se alzó con pensamientos de coloso
Y llevando en la mente
De gloria y libertad sueños tan grandes,
Que inclinaron la frente
Creyéndose menguados,
Los imponentes, gigantescos Andes.

II

Mirad: el campo do a luchar se apresta
Colombia la oprimida
Con la opresora España
En majestad se extiende
Por una inmensidad no recorrida,
Desde la altiva encapotada cresta
Del Chimborazo que las nubes hiende,
Hasta las rocas que agitado baña
El rudo mar, que al áspera ribera,
Alzando hiriente grito,
Lanza sus blancas olas espumosas,
Que llegan cual ondinias amorosas
Por besar a titanes de granito.

Es campo inmenso; pero acaso estrecho
A contener los combatientes rudos,
Altivos y membrudos,
Que en brusco abrazo se asirán

[luchando]
En nombre de su Rey o su Derecho.
Sí; la arena es mezquina,
Son estrechas las pampas espaciosas,
Pues la hora suprema se avecina
En que habrán de luchar en

[tremebundo]
Combate fragoso
Un altivo titán con un coloso: —
El Mundo Nuevo con el Viejo Mundo!

Ya el firme paso mueven
Los altivos iberos
Dispuestos a la liza,
Luciendo al sol las militares galas,
Y dando al aire vigoroso canto
Que en otrora llevaron en sus alas,

Pregonando victoria,
Las brisas de Bailén y de Lepanto.

Y se acercan los ínclitos guerreros
Que por Colombia luchan
Confiados en el triunfo,
Aunque llevan mellados los aceros,
Postrados los bridones,
Y los nervudos miembros ateridos
Y tan sólo cubiertos por vestidos
Que arrebatan los vientos en jirones.

El estandarte descogido al viento
Se agita con ligero movimiento.
Salta el corcel al escuchar los sonos
Del agudo clarín; la jadeante
Nariz ensancha en brusco resoplido,
Relincha estremecido
Y la crin ondeante
Que vela en su espesura el ojo inquieto
Sacude vigoroso. Las legiones
Gritando — « ¡Patria y Libertad

[o muerte!] »
Se lanzan al mortífero combate
Como recios torrentes despeñados,
Tronchando sin piedad y destruyendo,
Quebrando la cerviz que no se abate
Y en espantosa confusión hiriendo;
Mas fija la mirada
En la fulgente espada
De BOLÍVAR, que en medio a la pelea
Con mágicos reflejos centellea.

Mirad a Girardot que al aire ondea
Los anchos pliegues del pendón glorioso.
Y ved al valeroso
Páez que aviva el potro arrebatado
Con el duro acicate,
Y en el feral combate
Por entre sangre y destrucción avanza,
Y con brazo desnudo y esforzado
Hunde en los vientres la bruñida lanza.

Y contemplad a Infante retostado,
De noble corazón y tez oscura:
Dio el Señor a su espíritu en nobleza
Lo que negó a sus carnes en blancura.

Allí Sucre se agita
Y revuelve la espada con fiera
Y vence... pero humano
A sus legiones grita:
« ¡Tienda al vencido el vencedor
[la mano!] »

Crece y crece el fragor de la batalla,
Chocan las huestes, mueren los soldados,
Perecen los jinetes derribados,
Crujen los miembros, llueve la metralla,
Con humo negro se oscurece el día;
Las duras lanzas y cortantes hojas

En confusión sublime
Se cruzan con horrísona herrería;
El huracán arrastra las congojas
Del combatiente herido y moribundo
Que muere en su agonía
El casco del caballo que le oprime;
Ruge el cañón en hórrido estampido,
Como el león en su caverna umbría;
Por la vasta llanura y por el monte
Rápidos trotan en tropel los brutos.
Ronco retumba el resonante campo,
Y el estrépido sordo
Repercute en el cóncavo horizonte;
Y al dilatarse el eco tremebundo
Por la mansión desierta
Del lóbrego infinito,
Parece el hondo grito
De la raza ofendida que despierta.

Y tal sombra proyectan
Los negros estandartes de la muerte
Y las oscuras alas extendidas
De carniceros buitres,
Que es preciso a las gentes aguerridas
Para ver de seguir la lucha horrenda
Que Ricaurte con brazo giganteo
En las tinieblas prenda
El faro colosal de San Mateo!

¡Oh! lucha de fragor, de sangre y duelo,
Que en cien campos inmensos se repite,
Con sus vapores negros empañando
El encorvado cielo;
Con su fiero trajín arando el suelo
Del ancho continente americano,
Y con torrentes de hervidora sangre
Enrojeciendo las amargas olas
Del encrespado, férvido océano!

Los pueblos destinados
Al grabar en el libro de la Historia
Con letras de oro sus famosos nombres,
Nacen tristes, sangrientos, desgarrados,
Que es doloroso el parto de la Gloria!
Sangriento batallar! . . . Pero en la tierra
Donde lo santo en el penar se encierra,
Un pueblo sin dolor no se redime;
Sangriento batallar! mas necesario:
Para alcanzar el ideal sublime
Es preciso preparar sobre el Calvario!

III

El Ángel de la guerra
Extendió, pavorido, el raudo vuelo,
Y del sangriento americano suelo,
Rechinando los dientes
Y extinguiendo la antorcha maldecida,

Rápido se alejó ... La Patria augusta
Levantándose ufana,
Dejó los mantos del oscuro duelo,
Y enseñó a las naciones
Que es hija digna de la especie
[humana!...

Mas consuélate, España, si vencida
Te viste al cabo de la horrenda lucha:
Tu vencedor augusto
Fue BOLÍVAR el grande,
El hijo de los Cides y Pelayos;
Y es gigantesco el Ande,
La urna ciclopéa
Do yacen de tus bravos las cenizas;
Y vela tus despojos
Con sus fulgores rojos
Nuestro ancho sol, cual funeraria tea!

Repararon el mar los invasores
En la joven América vencidos,
Aunque en la vieja Europa vencedores.
La sangre se estancó; cerró la fosa
Las fauces negras; se cubrió la herida;
En sublime expansión brotó la vida
Por la zona caliente y abundosa
Que el rojo sol circunda
Y con sus besos cálidos fecunda.
Y Natura amparó, llena de encanto,
En su abrigado manto,
La dulce trinidad de los amores:
Los pájaros, los niños y las flores,

Ya tornan los labriegos
Al amor del hogar abandonado,
Las tímidas ovejas
A pacer sin temor al hondo valle,
Y a henchir de miel sabrosa
El panal codiciado las abejas.

A los primeros rayos de la aurora
Que llegan a la aldea,
Se oye de nuevo en la rojiza fragua
El rudo, acompasado martilleo;
En la negruzca torre
La metálica lengua vibradora
Que celebra las fiestas de himeneo;

Y en la floresta oscura,
El golpear del hacha asoladora
Y el gemido del roble
Que al estallar conmueve la espesura.

Uncidos, se acercan
Al terruño los bueyes corpulentos,
A llevar con pausados movimientos
Y majestuosa calma
El reluciente arado,

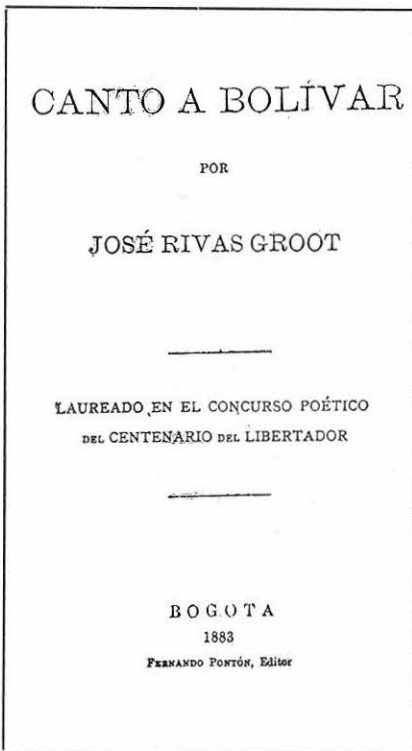
Desgarrando los senos de la tierra
Donde el gañán arroja la semilla
Que a germinar se encierra,
Dulce imagen del alma
Que luégo se alzará si ora se humilla.

Como blancas palomas
Los copos de humo alegres se levantan
De la choza no ya triste y desierta;
Y en las tendidas lomas
Se agita orlado de guedejas rubias
El maizal fresco de la indiana huerta.

En la margen que baña
Raudal sonoro y lento,
Tiende las hojas al pausado viento
Y sazona su miel la dulce caña.

Esparce sus efluvios el verano,
Y a tierra se doblegan cual tributo
Y recompensa al labrador constante,
La endeble caña bajo el rubio grano,
La vieja rama bajo el dulce fruto.

Y cuando muere el día,
Y avanza lentamente
En vago tumbo la tiniebla fría,
Escúchase crujir en la hononada,
Bajo la mies granada,
El ronco carro en áspero chirrido;



Se oye el cantar de la apacible gente,
De la oveja el balido,
De la esquila el tañido
Y la oración del niño balbuciente.

Del astro-rey a los postreros rayos,
Bajo la espesa fronda
Sus cánticos suaves
Vuelven a alzar con júbilo las aves;
Y al suspender la rústica labranza
Allí acuden doncellas y garzones
Del tamboril sencillo con los sonos
A complacerse en la festiva danza.

Calla luégo el rumor. Torna a su choza
El labrador risueño,
Y con sus hijos inocentes goza;
Y descansa feliz en blando sueño
Desconocido a la ambición humana,
En tanto que derraman en su mente
La esperanza su halago sonriente,
Su dulce amor la Religión Cristiana.

IV

Mas ¡oh dolor! mientras la Patria
[augusta
A las sienes del Padre americano
Llevaba merecida
Corona de laurel, do entretejida
Se mostraba la espiga que madura
La tierra culta en el feliz verano,
Rastreaban inquietas
La vil Mentira, la Calumnia oscura;
Y en lúgubre silencio,
Creyendo ser el Bruto que el destino
De la naciente Roma salvaría,
Taciturno afilaba, con sombría
Mirada pavorosa,
Su execrado puñal el asesino.

¡Ah! ¿no comprende el infeliz, acaso
Cegado por extraño patriotismo,
Que al sepultar el astro en el abismo
Sumirá juntamente
La patria gloria en tenebroso ocaso?

¡Y qué! — Será impotente
Su enrojecida mano,
Tras el crimen odioso sin segundo,
Para enjugar el llanto que derrame
En su profunda soledad el mundo
Y en su orfandad el pueblo americano!

Pero el triste patriota se extravió,
Y toma en su locura
El laurel blando en la guerrera frente

Por la férrea corona
Que ciñe la oprobiosa tiranía.

Pobrë alma sombría,
Desconcertada, ilusa,
Que pretende alcanzar el paraíso
De amor y paz, de leyes y derechos,
Cuando lleva por guía
La implacable Medusa,
De ojos hinchados y desnudos pechos!

Es sublime, a la par que aterradora,
La indignación de los espectros mudos;
Y éstos, al ver aproximar la hora
Del negro crimen, de sus tumbas viejas
Surgieron agitando los sudarios;
Cubrieron el espacio con sus sombras,
Y llenaron el aire con sus quejas.

Fieros se alzaron los augustos manes,
Pálidos, indignados,
De aquellos que murieron por Colombia
Famosos capitanes,
Y de aquellos soldados
Cuyos nombres oscuros
La Fama no ha esculpido
De su ancho templo en sus sagrados

[muros;
Y agitando la espada
En la rígida mano descarnada,
Coléricos, altivos,
Trabaron sorda lucha con los vivos!

Y el Padre se salvó; mas ¡oh tristeza!
Si no inmolado por el crudo hierro,
Herido por ingratos en el alma,
Rompió su espada, ambicionó el

[destierro,
De los desiertos deseó la calma,
Deshojó sus laureles,
Y a nuestra Patria en la viudez dejando,
Acongojado y triste,
Pero en la sien llevando
La corona de honor y de inocencia,
Augusto descendió las escarpadas
Y colosales gradas
De los Andes rugosos,
Que forman gigantescos escalones,
Y fue a inclinar la frente
Sobre los rudos, negros farallones
De la Sierra Nevada,
Que levanta a las nubes la cabeza
Para enseñar a la caduca Europa,
Al través del espacio,
Del Nuevo Mundo la simpar grandeza!

Mísero es el exilio
Lejos, ¡ay! lejos de la Patria amada,
Sobre playa ignorada
Do se arrastra cadena ignominiosa
Y se extiende anhelante la mirada
Al través de la bruma de los mares

A descubrir en la remota orilla
La columna sencilla
Del humo blanco en los paternos lares...
Pero es más triste aún y más sombrío
El sér desventurado
Que en su patria, infeliz, se halla

[expatriado;
Y vaga, como el astro en el vacío,
Envuelto por la noche y por el frío,
Henchido en amargura y desconsuelo,
Sin el caliente hogar, sin el amigo,
Donde encontrar debiera amor y abrigo,
En las riberas de su patrio suelo!

Y ésta fue de BOLÍVAR la agonía...
Pero al menos tenía
Ante los ojos enlutado cielo
Que mudo presenciaba su tristeza;
Y la Nevada Sierra que, indignada,
Ocultaba la frente rocallosa
Entre el pálido velo
De la fúnebre niebla misteriosa;
Y en la tendida arena,
Testigo inquieto de amarguras tantas
Y de tan honda pena,
Un mar que sollozaba ante sus plantas!

Y allí, sentado sobre agreste roca,
Bajo la sombra escasa de una palma,
Triste, mas no abatido,
Pues aún conservaba en la miseria
El porte augusto del atleta herido,
Levantaba la vista al firmamento,
Tranquilo el corazón, sin mancha el

[alma,
Y en majestuosa calma
Llevaba hasta el Señor su pensamiento;
Y al contemplar su bárbara agonía
Y al ver la sorda ingratitud oscura
De aquellos que tu brazo libertara,
—« ¡Todo está consumado! », repetía,
Como Jesús del Gólgota en la altura.
Siempre fue grato a quien movió el

[acero
Con singular bravura
En el sangriento campo del combate;
Abrazarse del bíblico madero
En horas tenebrosas de amargura,
Cuando afligido el ánimo se abate.

Crece la llama al acabarse el cirio,
Y el alma brilla más si la materia
Envuelta en la miseria
Se aminora y acaba en el martirio.
Y de esta suerte su alma generosa
Brillaba más y más esplendorosa,
Y al cabo — como el oro comprimido
Que hierve y rompe su crisol estrecho —
Rompió en su afán el fatigado pecho;
Y ya libre, feliz, sin torpe lazo,
Dejando los vestidos mundanales,
Con blando, fácil vuelo
Se alzó a juntarse en amoroso abrazo

De COLÓN al espíritu fecundo,
Y de SUCRE al espectro ensangrentado,
Allá en el hondo cielo,
Lejos, muy lejos, del ingrato mundo.

¡Oh Cielos! ¡Quién pudiera
A nuestra historia llena de heroísmo
Arrancar esa página sombría
Que a los hijos señala como ingratos
Y al Padre enseña en mísera agonía.
Y dado al par nos fuera
A la codicia vil cerrar el paso
Y extirpar entre hermanos la disputa,
La guerra fratricida,
La impura cortesana del Acaso!

V

Mas viene ya la hora
En que alumbra a la tierra
No el esplendor rojizo de la guerra,
Sino el suave reflejo de la aurora.
Cántiga de entusiasmos embriagadora
Con prontas alas el espacio hiende,
Y flota sobre el páramo desierto,
Recorre las ciudades populosas
Y sobre el ancho mar el vuelo tiende.

Es la voz de victoria
De las cinco Repúblicas hermanas
Que entrelazadas en sublime abrazo
Cantan libres hoy día
A BOLÍVAR, el genio de la gloria.

Allí está Venezuela, que la cuna
Blanda meció bajo sus frescas palmas
Del Padre venerado;
Y de Bello, el poeta que las almas
Llena de patriotismo
Al cantar con su lira sonora
De BOLÍVAR el genio y heroísmo!
Venezuela gloriosa!
La madre de los buenos y los grandes!

Allí se halla Ecuador privilegiado;
Por el Criador Eterno colocado
A gigantesca altura
Sobre los rudos Andes,
Para que en alas de la ciencia rara
Levante el vuelo a la mansión oscura
del éter misterioso
A visitar los apartados mundos
Que a manera de espectros errabundos
En triste y asombrado cementerio,
Vagan por el espacio entre mortajas
De vagas nebulosas,
Y envueltos en la noche y el misterio.

Ecuador! el país cuya aura inquieta
Al extender las alas mansamente

Refrescaba la frente
 Del nervioso poeta
 Que en las floridas y risueñas playas
 Del adormido Guayas,
 La cítara encorvada estremecía:
 Olmedo el vigoroso
 Que en firme estrofa y metro sonoro,
 Cantó las glorias del feliz guerrero;
 Olmedo! el bardo augusto:
 Al nuevo Aquiles necesario Homero!

Y Bolivia! la hermosa que en las sienes,
 Unido al lauro del fogoso Marte,
 Ya ostenta el blando ramo de la oliva
 Que en paz sabrosa retejiera el Arte;
 Y con santo embeleso
 Ya esgrime su arma en el inmenso
 De las sagradas luchas del Progreso. [campo]

Teñido en sangre y con la espada rota
 Se alza el Perú! mostrando a las
 Que se conserva digno en la derrota, [naciones]
 Y que el postrado cuerpo giganteo
 Extendido en la arena
 Conserva el porte altivo
 Del fiero encadenado Prometeo.
 Y a par demuestra al mundo
 Que al perder sus riquezas en gran copia
 Nada lleva perdido,
 Porque le basta su grandeza propia!

Y alza también la voz entusiasmada
 La sirena del mar, la dulce Cuba,
 En gigantesco abrazo aprisionada
 Por su padre coloso, el Oceano;
 Cuba infeliz! el águila postrera
 Guardada entre los hierros prisionera
 Pero que libre se alzaré a los cielos
 Cuando confiese España generosa
 Que es de América el suelo americano!

Y Colombia! ... la patria! ...
 Cese, cese tu canto; [Mas ¡oh lira!
 Las tristes cuerdas rotas,
 Rueda en el polvo muda!
 El alma inquieta duda
 Cómo expresar con tus menguadas

El noble orgullo santo, [notas
 El placer sin segundo
 Cuando nombra a Colombia, destinada
 A conquistar con lira o con espada
 En su anchurosa redondez al Mundo!

Allí se halla COLOMBIA! la imponente
 Diosa en la paz, y en las batallas diosa,
 Que ciñe la aureola misteriosa
 Del genio creador, sobre la frente.
 Esa madre gloriosa

De tantos afamados campeones:
 Ricaurte y Caldas, Santander y Zea;
 Del vigoroso Torres elocuente,
 Del pensativo Triana,
 Groot el eminente,
 Y Caro el inspirado ... y otros ciento,
 Pasma y orgullo de la especie humana!

COLOMBIA! que ha prestado al
 [Tequendama,
 Para entonar el victorioso canto,
 Esa voz del raudal cuando retumba
 Al caer fatigado en el abismo
 Como entre negra, inescrutable tumba;
 Esa voz clamorosa
 Que hace temblar los débiles helechos
 Sobre las negras rocas azotadas
 Nacidos con el beso de la espuma;
 Que hace vibrar el roble que se ostenta
 De la cascada entre la densa bruma
 Como altivo monarca
 Envuelto en manto de argentada pluma;
 Esa voz que ensordece a la tormenta,
 Y que al formar el eco en la comarca
 Seduce al hombre y al león ahuyenta!

COLOMBIA! la nación privilegiada
 Que fecunda el laurel de su corona
 Con el ancho raudal del Amazona;
 Y tiene por diadema
 Del espacio los bellos luminares,
 Y por orla sublime
 De su anchuroso manto, las espumas
 De dos opuestos, agitados mares!

Y elevando la frente al firmamento,
 En majestad y gratitud henchida,
 A su padre bendice agradecida
 Y así prorrumpie en acordado acento:
 — « ¡Salve, Genio inmortal! porque [tú diste
 Al Nuevo Mundo libertad y gloria,
 Amparo al negro, protección al triste,
 A mis hijos ejemplo,
 Mártires a mi templo
 Y esplendorosa página a la Historia! »
 « Del Ande colosal sobre la cumbre
 Un pueblo que rebosa de alegría,
 Un pueblo agradecido,
 Hoy conmemora aquel solemne día
 En que te alzaste libre y portentoso,
 ¡Oh Atlas tremebundo!
 Por Dios predestinado
 A llevar en tus hombros de coloso
 La gloria y libertad al Nuevo Mundo.»

« Salve Bolívar! lidiador gigante:
 Que al grande redimiste y al pequeño;
 Hoy bendicen tu nombre juntamente
 El estruendoso mar, el ronco Atlante
 Y el delicado niño balbuciente.»

« Tu vívida mirada brilladora
 Fue rayo destructor para el perverso,
 Fue para el triste luminar de Aurora
 Y llenó con su luz el Universo.»

« Tu imagen ¡oh Bolívar! hoy domina
 Los pueblos, el espacio, las edades;
 Y tu gloria esplendente
 Con mágicos reflejos ilumina
 La ennoblecida frente
 De la fecunda América Latina.»

« Tú supiste forjar con rudo brazo
 La estirpe de los buenos y los grandes:
 Fue tu fragua hervidora el Chimborazo,
 Tu yunque colosal fueron los Andes! »

« ¡Oh Padre de mis hijos!
 Pueda mi voz, que el entusiasmo [encierra,
 Al extender el anchuroso vuelo,
 Rebullir tus cenizas en la tierra
 Y conmover tu espíritu en el cielo.»

« Hoy pulso a tu memoria,
 Envuelta con el manto de tu gloria
 Y ciñendo el laurel de tu grandeza,
 La resonante lira,
 Mientras que un siglo en majestad [expira,
 Y un siglo lleno de vigor empieza! »

JOSÉ RIVAS GROOT



J. Rivas Groot



PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA

“CAMINO DE SU CÁTEDRA, SIEMPRE EN FUNCIÓN DE MAESTRO”

La diminuta Hispaniola es punto de llegada y lugar de partida del descubrimiento de América: de la América física, por Colón, de la América espiritual, por Pedro Henríquez Ureña.

El periplo existencial se abre para el periegeta dominicano el 29 de junio de 1884, y a las 15 horas 15 minutos de un día de 1946 se cierra cuando, pasajero de un tren entre Buenos Aires y La Plata, iba al encuentro de sus alumnos. Las ruedas de ese tren lo llevan desde entonces por una senda que no muere, a su cátedra universal, “camino de su cátedra, siempre en función de maestro”¹.

Dos etapas se advierten en el peregrinaje terrestre de Henríquez Ureña: la una, de larga, compleja e inquieta búsqueda; de hallazgo e intensa plenitud, la otra. De búsqueda y hallazgo de su vocación de americanista y de maestro.

Las horas de la búsqueda lo fueron tanto de la vocación como de las condiciones estables para llevarla a cabo.

La hora de su niñez y adolescencia —su iniciación— coincide en la clepsidra con la etapa final de la desasosogada búsqueda de estabilidad institucional de las que fueron colonias españolas, presas, hasta entonces, del caudillismo dictatorial. América española buscaba, desde dentro, la definición constitucional, la unidad nacional y continental que antes le había garantizado la metrópoli hispana desde fuera.

El desasosiego del país dominicano penetra el hogar de los Henríquez. Doña Salomé, la madre, elemento estabilizador, desapareció prontamente, y el padre, envuelto en la azarosa política, hubo de iniciar la diáspora. Pero ya habían sembrado los padres, en lo profundo de Pedro Nicolás Federico, el amor al solar patrio, a las letras y al magisterio.

En la superficie del párvulo afloraba, indefinido, el maestro (que lo fue, el mejor, de su hermano Max²), el periodista, acaso el matemático y el poeta.

¹ “Así murió Pedro: camino de su cátedra, siempre en función de maestro”, finaliza el hermano sus páginas tituladas “Hermano y maestro (recuerdos de infancia y juventud)”. MAX HENRÍQUEZ UREÑA, *Pedro Henríquez Ureña. Antología*, Ciudad Trujillo, Librería Dominicana, 1950, pág. 1.

² MAX HENRÍQUEZ UREÑA, *op. cit.*, págs. XI y XII.

Sobre todo, el poeta modernista³. Mientras tuvo rada estable y segura, su tiempo se llamará, entonces, con el título de su segundo libro, *Horas de estudio*⁴.

El nuevo siglo lo aleja de las costas patrias, a las que volverá después sólo pocas veces y por cortas temporadas. Rompe el cordón umbilical y una ola lo lleva hacia la tierra firme del Continente, en 1901. Se aferra a la elusiva profesión del periodista, que se le escapa repetidamente de las manos, en tanto que pierde la tierra — Estados Unidos y Cuba — bajo los pies. Encuentra, no obstante, la primera depuración: abandona la poesía, aunque no del todo el modernismo.

La hora de la juventud lo desembarca en Veracruz. Corre el año 1906. Méjico es, desde los tiempos coloniales, una forja de la historia, uno de los polos de la América hispana y no sólo conserva su aureola y atractivo, pero es un actual hervidero de acción y reflexión, espejo en que se mira la cara del Continente. Los hombres de la política — y las masas — buscan una definición nacional(ista), y los del pensamiento, una definición continental que haga de Méjico y de Hispanoamérica un universo. Jóvenes inteligencias indagaban en el pasado las raíces firmes del hispanoamericano universal, y hombres sombrerudos, de oscuros pechos, de largos calzones blancos y guaraches, anclados en el aquí y ahora, se preparan para asaltar con sus fusiles y relucientes hojas las torres del futuro. Es la época en que la Generación del Centenario irrumpe en los salones y en la que se prepara la revolución mejicana en los campos.

Henríquez Ureña entra en la palestra, y allí, entre Antonio Caso —orador y filósofo— y Alfonso Reyes —político y sociólogo— y Alfonso Reyes —pensador de brillante pluma—, se destaca su acuñada inteligencia y su magisterio. En este ambiente juvenil “Pedro era calificado cariñosamente como el Sócrates del grupo. La personalidad de Pedro se singularizaba por su temperamento de maestro. Conversar con él era aprender. Enseñaba, enseñaba siempre, con naturalidad y sin esfuerzo ni vano alarde de saber. En todo momento era, por excelencia, maestro”⁵. Empieza a ser el maestro de un americanismo que, en lo interno, se enfrenta al positivismo — y a su engendro, el porfiriato y las dictaduras, en general —, americanismo que en lo externo propicia el cambio de la tutela francesa inmediata — de Compte — por la

³ “Entre las composiciones de Pedro publicadas en *El Ideal* se encuentra *Flores de otoño*, primeros versos de genuino sabor modernista que ostentaban la firma de un autor dominicano”. MAX HENRÍQUEZ UREÑA, *op. cit.*, pág. XXIII.

⁴ PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA, *Horas de estudio*, París, Ollendorf, 1910.

⁵ MAX HENRÍQUEZ UREÑA, *op. cit.*, págs. XXVII y XXVIII.

más lejana y prestigiosa del humanismo platónico, que predica la Magna Patria, Nuestra América, la Utopía.

Como antes Bello y Martí, Bolívar y Rodó y como, en su época, Vasconcelos y Reyes, Henríquez Ureña ve en América el cosmos y se dedica a hacerlo ver en ella. En palabras de Alfonso Reyes "era muy honda la influencia socrática de Henríquez Ureña. Enseñaba a oír, a ver, a pensar"⁶. Como Martí, en el espejo de Méjico descúbrese americano y maestro de americanismo.

La hora tercia de la búsqueda lo lleva a los Estados Unidos por segunda vez, en 1914. Consolida su posición en la academia y combina la docencia en Minnesota con el aprendizaje, con la investigación. Su búsqueda de las raíces americanas lo acercan más a lo español y lo anclan definitivamente en la filología. Publica *La versificación irregular española*⁷, con Prólogo de Ramón Menéndez Pidal en el que éste dice, al concluir, que "en adelante, todo estudio sobre nuestra lírica ha de deber mucho a este libro".

Se cierra la jornada con su matrimonio — en Méjico, de nuevo — con Isabel Lombardo Toledano y se inicia el nuevo día con su viaje a la Argentina.

La etapa de hallazgo y consolidación lo lleva a la Argentina, en 1924, donde vivirá el resto de su vida, repartiendo su magisterio entre las escuelas de La Plata y el Instituto de Filología de Buenos Aires.

Inicia su evangelio con *La utopía de América*⁸, seguida de sus *Seis ensayos en busca de nuestra expresión*⁹, y a sus meditaciones sociológicas aúna, en línea cada vez más definitiva, las de la investigación filológica, en el campo de la lexicografía, la gramática y la literatura.

Su voz, tan recordada por los argentinos, fue vehículo de una semilla que ha fructificado en nombres que hoy continúan la tarea y siguen la senda que trajo el maestro, con voz en toda América.

Cuando las bocas de la fama hayan acallado en las alabanzas para el crítico, el historiador de la cultura, el filólogo, el literato, el utopista americano que fue Henríquez Ureña, aún vivirá la memoria de aquel don Pedro — como lo nombran sus discípulos — que no sólo vivió para la educación sino que sufrió y murió por la educación, como su maestro, Sócrates¹⁰.

ERNESTO PORRAS COLLANTES

⁶ ALFONSO REYES, "Pasado inmediato", en *Obras completas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1960.

⁷ PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA, *La versificación irregular española*, Prólogo de Ramón Menéndez Pidal, Madrid, Centro de Estudios Históricos, 1920.

⁸ PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA, *La utopía de América*, La Plata, Ediciones Estudiantinas, 1925.

⁹ PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA, *Seis ensayos en busca de nuestra expresión*, Buenos Aires, Edit. Babel, 1928.

¹⁰ "«No basta vivir por la educación, hay que sufrir por la educación», afirmó cierta vez [Henríquez Ureña] no auge daquela missão pela cultura que foi o aparecimento, no México, da Geração do Centenário". JOÃO-FRANCISCO FERREIRA, *Rumo à Utopia*, Porto Alegre, Hythlodæus, 1974, pág. 85.

BERTA ELENA VIDAL DE BATTINI (1900-1984)

La prensa argentina nos trae la noticia del fallecimiento, el 19 de mayo de este año, de Berta Elena Vidal de Battini, una de las más destacadas estudiosas del español argentino en este siglo. Nacida el 10 de julio de 1900 en San Luis, estaba, pues, al morir, muy próxima a cumplir 84 años de una vida fecunda en serios aportes al conocimiento del español y de la cultura popular argentinos.

Iniciada en la investigación en 1936 al lado de Amado Alonso, en 1949 publica *El habla rural de San Luis. Parte I^a: Fonética, Morfología, Sintaxis* (Univ. de Buenos Aires, Fac. de Filosofía y Letras, Inst. de Filología), que apareció como tomo VII de la famosa *Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana*, obra en que describe el habla de su comarca nativa. Siguen luego diversos estudios sobre el español de su país, como "El español de la Argentina", en *Presente y futuro de la lengua española*, I, págs. 183-192; *El español de la Argentina*, Buenos Aires, Consejo Nacional de Educación, 1964, 232 págs.; "Extensión de la rr múltiple en la Argentina", en *Filología*, III, 1951, págs. 181-185; "El léxico de los buscadores de oro de La Carolina, San Luis", en *Homenaje a Fritz Krüger*, I, págs. 303-333; "El léxico ganadero de la Argentina. La oveja en la Patagonia y en la Tierra del Fuego", en *Filología*, V, 1959, págs. 135-192; "El léxico de los yerbateros", en *Nueva Revista de Filología Hispánica*, VII, 1953, págs. 190-208; "Términos geográficos de la Argentina", en *Homenaje a Angel Rosenblat*, págs. 505-519; "Un término geográfico: *guadal*", en *Homenaje a Fritz Krüger*, II, págs. 313-318; "Voces marinas en el habla rural de San Luis", en *Filología*, I, 1949, págs. 105-150; "Zonas de léismo en el español de la Argentina", en *Premier Congrès International de Dialectologie Générale*, II, págs. 160-163.

Su profunda preocupación por la cultura popular se reflejó en trabajos como "Una leyenda puneña: el antigal", en *Filología*, VIII, 1-2, págs. 47-55; "La leyenda de la ciudad perdida", en *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, III, págs. 119-150. Esta preocupación culminaría en su magna obra *Cuentos y leyendas populares de la Argentina*, en 10 tomos, de los que, según *La Prensa* del 20 de mayo de 1984, las Ediciones Culturales Argentinas han publicado siete volúmenes.

Fue, pues, la señora Vidal de Battini una de las investigadoras más serias y prolíficas del español y de la cultura popular de la Argentina, eximia representante de una generación que tras las huellas de Amado Alonso revivió la dialectología del español americano. Su muerte es una pérdida sensible para la dialectología española, la cultura popular argentina y en general para las letras de nuestro Continente.

Noticias Culturales y el Instituto Caro y Cuervo se asocian al duelo que enluta al mundo intelectual argentino y a la familia de la distinguida estudiosa fallecida.

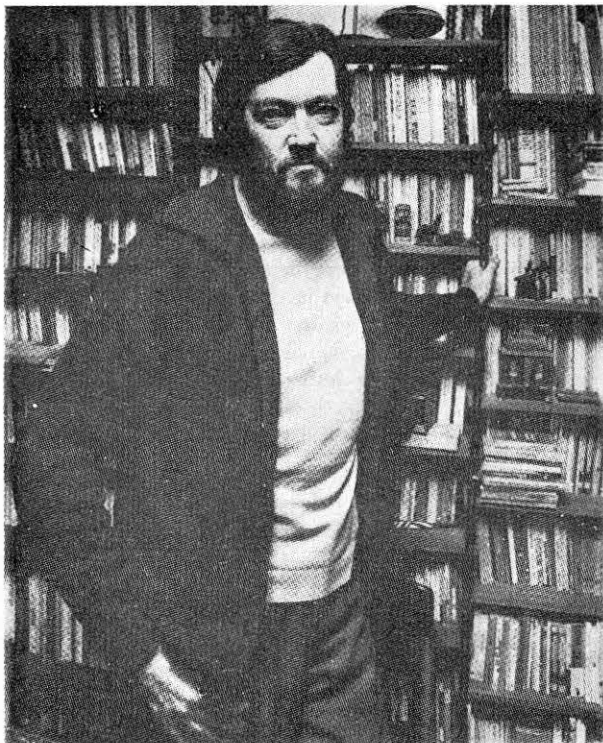
JOSÉ JOAQUÍN MONTES G.

JULIO CORTÁZAR

“Cortázar es la prueba que necesitábamos de que existe una poderosa fuerza mutante en nuestra literatura que lleva hacia el misticismo y la periferia”. Esto ha dicho Luis Harss en su libro *Los nuestros*. Y evidentemente Julio Cortázar, ese luchador incansable de la libertad, ha significado mucho para la nueva literatura universal.

Con su obra, casi toda de carácter narrativo, se descubren algunas facetas de su brillante personalidad, que tiene, como elemento fundamental de su estilo, la innovación y el más desconcertante humor. En *Besitiario*, libro de cuentos, la imaginación del escritor traspasa todas las barreras para admirarnos, luego, con sus posteriores obras, llenas de nuevos casos, reveladoras de un nuevo lenguaje. La dinámica sorpresiva de *Rayuela* nos muestra a un Cortázar formado en la escuela más sugestiva de la literatura española contemporánea. Su primera novela, *Los premios*, “era la obra tentativa e informe de un autor inseguro que busca un tema en el que pueda reconocerse y hallar una forma adecuada de expresión”, según lo anota Luis Harss en *Los nuestros*. En cambio, en *Rayuela*

la novela medita sobre la novela, al final las palabras son vivencias, porque las palabras y las vivencias están insufladas de una trágica comicidad. El lector salta sobre el autor, nuevo hombre de Zoar, y forman un nuevo centauro. El lector, castigado y favorecido por dos dioses a la vez, se queda ciego, pero se le otorga la visión profética. El lector está convencido, según la frase de Cortázar, de que *la novela es un coagulante de vivencias, catalizadora de nociones confusas y mal entendidas*, porque el autor está convencido de que *sólo vale la materia en gestación*, y el lector de nuevo, como dentro de un poliedro de cuarzo, adquiere la diversidad de la refracción y la obstinación de un punto errante. Así, la antropofanía que nos propone Cortázar, presupone que el hombre es creado incesantemente, que es creador incesantemente. Existir y no existir forman en el hombre una cómica unicidad (JOSÉ LEZAMA LIMA, Prólogo a la edición de *Rayuela* de Casa de las Américas).



Cada nuevo libro del escritor argentino indicaba, y todavía indica, un avance muy importante en la búsqueda de la liberación definitiva de la narración, como buscó siempre la liberación de su patria. Esa lucha sostenida con tanta significación desde el destierro, le sirvió para depositar en su obra, así no lo quisiera, el encanto de una razón que el mundo entero ha entendido siempre. Su talento para manejar el lenguaje y la entrega incondicional a una nueva dimensión de la expresión artística latinoamericana, lo colocan a la vanguardia de la nueva literatura española.

Otras de sus obras son: *Final del juego*, *Las armas secretas*, *Historias de cronopios y de famas*, *Todos los fuegos del fuego*, *62 Modelo para armar*, *Libro de Manuel*, *Último round*, *La vuelta al día en ochenta mundos*, *Viaje alrededor de una mesa*. *Pameos y meopas* es un libro de poemas escrito en 1971 que, junto con un poema dramático titulado *Los reyes* (1949), nos muestra al Cortázar lírico que casi no se conoce.

Su línea más creativa nos parece que se produce cuando la ambigüedad entre lo real y lo irreal se establece suavemente, por sí misma, sin mostrar previos escamoteos parciales, y dentro de un contexto vulgar — alguna vez incluso, como en *Los buenos servicios*, Cortázar sujeta su ‘apertura sobre el extrañamiento’ dentro de un mundo palpable, obteniendo un relato casi chejoviano —; pero de hecho, esta sencillez vale en él como contraste, como detalle de virtuoso supremo (MARTÍN DE RIQUER y JOSÉ MARÍA VALVERDE, *Historia de la literatura universal*, tomo IV, “La literatura de Hispanoamérica”).

La impresión que produce la obra de Julio Cortázar en el mundo de la literatura latinoamericana no tiene antecedentes, como no los ha tenido todo el “boom” que ha producido tantos talentos y que puso en primer lugar a nuestra narrativa en el mundo de las letras. Recordar y rendir homenaje a este escritor argentino es recordar y rendir homenaje a hombres como Rubén Darío, Alejo Carpentier, Pablo Neruda, Miguel Asturias y muchos otros que ahora se me olvidan. El ingenio y la fantasía exhibidos en muchas obras que enriquecen nuestra literatura, han servido para alterar positivamente el rumbo intelectual de este Continente.

Julio Cortázar nació en Bruselas en 1914. De padres argentinos, se desenvuelve en la Argentina hasta 1952 y después pasa a París, donde murió en este año. De él dijo recientemente Carlos Fuentes, que junto con Octavio Paz “son los dos espíritus estéticamente más alertas de esta generación latinoamericana y ellos nos hablaron de nuestro ‘algo más’: la novedad que nos dieron fue la del carácter insustituible del instante, del cuerpo, de la memoria y de la imaginación. Sobre estos términos le fue posible a mi generación — la que, en plazos orteguianos de quince años, nació en 1914 con Cortázar y Paz y terminó con los escritores nacidos alrededor de 1929 — construir algunas casas verbales en las que la tradición le dio la mano a la creación. Ahora una parte de nuestro espejo se quebró y todos vemos la noche boca arriba” (Magazín Dominical de *El Espectador*, Bogotá, marzo 25 de 1984).

LUIS FERNANDO GARCÍA NÚÑEZ

DÍA DEL IDIOMA EN LA ACADEMIA COLOMBIANA

La Academia Colombiana de la Lengua celebró, el 27 de abril, el Día del Idioma, por no haberlo podido hacer el 23 de ese mes, según la costumbre tradicional.

En las horas de la mañana se reunieron en la sede de la Corporación las delegaciones de numerosos colegios de Bogotá que habían sido invitados a enviar los dos mejores alumnos de castellano y literatura de los cursos 5º y 6º de bachillerato.

El subdirector de la Academia, doctor Rafael Torres Quintero, hizo una breve exposición sobre la diversidad y la unidad de nuestra lengua en la época actual. Hizo notar las principales diferencias que existen en la pronunciación y señaló, al mismo tiempo, la uniformidad de la ortografía y la relativa unidad de la morfología y la sintaxis. Con variados ejemplos mostró a los estudiantes que la principal causa de las variaciones de un país a otro y de una región a otra está en el sistema léxico y semántico debido a los sustratos indigenistas, a la influencia de las lenguas extranjeras, principalmente el inglés, al creciente auge de la ciencia y la técnica modernas y, en general, a la estratificación social y las costumbres regionales.

Concluyó el doctor Torres con una exhortación a los jóvenes a estudiar con ahínco la lengua y la literatura, para conocer su perenne movilidad dentro de su estabilidad y convencerse de que de nosotros mismos depende el que se mantenga la autenticidad que nos identifica ante el mundo. Al terminar, se repartió entre los jefes de las delegaciones un resumen escrito de la conferencia y se otorgó un diploma honorífico a los alumnos más distinguidos de cada curso.

Intervino también la poetisa y académica Dora Castellanos, quien leyó una selección de sus varios libros de poesía y fue calurosamente aplaudida.

POSESIÓN

DEL DOCTOR JOSÉ FRANCISCO SOCARRÁS

Otro de los actos programados se verificó en las últimas horas de la tarde. Éste consistió en la posesión como individuo de número de la Academia, del distinguido médico y escritor doctor José Francisco Socarrás.

A la solemne reunión asistieron el expresidente de la República doctor Carlos Lleras Restrepo, el Ministro de Agricultura, doctor Gustavo Castro Guerrero, numerosos miembros del cuerpo médico, la mayoría de los académicos de la Lengua y de la Historia, y además familiares y amigos del recipiendario.



EL SUBDIRECTOR DE LA ACADEMIA COLOMBIANA habla sobre el "Día del Idioma" a un grupo selecto de alumnos de bachillerato. Lo acompañan los académicos Horacio Bejarano Díaz y Dora Castellanos.

Éste había escogido como tema de su disertación una reseña histórica de lo que ha sido la enseñanza del español y la literatura en el país, desde la época colonial hasta nuestros días.

Con amplia documentación bibliográfica señaló las reformas y progresos de la didáctica de la lengua especialmente bajo los gobiernos del general Santander y de don Mariano Ospina Rodríguez. Hizo hincapié en el radical cambio de contenidos y métodos que produjo la irrupción de la ciencia del lenguaje en los medios pedagógicos, y mencionó el nuevo rumbo que marcó a estos estudios la sabia orientación de eminentes autores, como Bello y Cuervo en el siglo pasado, y el Padre Félix Restrepo, don Pedro Urbano González de la Calle y otros a partir del año 40.

Al discurso de ingreso del doctor Socarrás contestó el secretario auxiliar de la Academia, doctor Horacio Bejarano Díaz. En magnífica síntesis exaltó los méritos del nuevo numerario como científico y como atildado escritor y se detuvo en el recuento de los servicios que a la educación humanística ha prestado el doctor Socarrás, especialmente cuando tuvo a su cargo la Escuela Normal Superior en la que se formaron los que son hoy maestros de maestros en colegios y universidades.

A continuación de los discursos, el subdirector de la Academia, por ausencia del director, tomó el juramento reglamentario al nuevo académico, y al entregarle el diploma que lo acredita como individuo de número, le dio la bienvenida en nombre de todos sus colegas y ponderó los destacados servicios que el doctor Socarrás ha venido prestando a la Corporación como miembro correspondiente y participante activo en las comisiones de Lexicografía y de Vocabulario Técnico.

La imposición de la venera estuvo a cargo de su señora esposa, doña Cecilia de Socarrás, y el acto concluyó con una animada recepción en la sala de la Biblioteca de la Academia.

ATLAS LINGÜÍSTICO-ETNOGRÁFICO

Con la publicación del tomo VI, acaba de completar el Instituto Caro y Cuervo el *Atlas Lingüístico-Etnográfico de Colombia*. Se trata de un monumento científico de investigación, único en América, que viene a comprobar la calidad, mundialmente reconocida, de las labores que cumple el celebrado instituto.

En efecto, investigadores suyos se esparcieron por 262 localidades de nuestro territorio para captar en las propias fuentes del habla popular, los vocablos para expresarse sobre el tiempo y el espacio, en el primer tomo, y para designar, en consecuencia, el campo, cultivos, industrias relacionadas con la agricultura, etc. En el tomo II, ganadería, animales domésticos, reptiles, insectos, batracios, pájaros, animales salvajes, etc. En el tomo III, familia, ciclo de vida, instituciones, vida religiosa, festividades y recreación. En el tomo IV, vestido, vivienda, etc. En el tomo V, el cuerpo humano, alimentación, etc. Y, por fin, en el tomo VI, oficios, y empleos, transportes, embarcaciones y pesca, fonética, gramática, etc.

Todo lo más inmediato a la vida cotidiana está, pues, comprendido en este descomunal trabajo que realizaron investigadores dirigidos por el eminente profesor Luis Flórez y que integraron José Joaquín Montes Giraldo, Siervo Mora Monroy, María Luisa Rodríguez de Montes, Jennie Figueroa Lorza, Mariano Lozano Ramírez. A propósito de esta obra, el lingüista español Antonio Tovar ha escrito: "Nunca se ha realizado tal empresa en América. Las dificultades que la geografía opone en un país como Colombia, son grandes. Desde 1959, cuando se comenzaron a reunir los materiales, han ido los encuestadores, procedentes de todas las regiones de Colombia, interrogando sobre los cuestionarios: alguno de ellos puede jactarse de haber recorrido cuarenta o cincuenta puntos, algunos aún más, hasta pasar del centenar; Montes, para dos palabras, ha recorrido más de doscientos. Conseguidas las respuestas, contrastadas las dudas, por fin se publican dos volúmenes de mapas y se anuncia como inmediata la publicación de los volúmenes restantes, hasta el sexto de la obra, justo orgullo de la ciencia lingüística y de las prensas colombianas".

En esa síntesis afortunada se encierra la magnitud de la empresa con que el Instituto celebra orgullosamente sus cuarenta años de fundación. Ella cubre de honor a sus fundadores y directores, Padre Félix Restrepo, S. J., José Manuel Rivas Sacconi y Rafael Torres Quintero, su actual director.

Si no existiera ya un cuantioso inventario de obras publicadas por el Instituto en sus cuarenta años de vida, verdadero tesoro de la ciencia filológica y literaria, bastaría esta monumental obra para justificar su existencia. En el ambiente de su sede todo convoca a la

actitud meditabunda y pensativa que desata todos los resortes de la curiosidad para desembocar en la investigación. En un reportaje otorgado a un periodista, el director del Instituto, profesor Rafael Torres Quintero, le refirió cómo uno de los investigadores le preguntó sobre cuánto tiempo debían invertir en la elaboración del proyecto de Atlas, y él le respondió: "Aquí nadie está de afán. Cuando esté terminado". Esa paciencia ejemplar es la substancia de la investigación, marginada obviamente del afán incesante en que se mueve la vida contemporánea.

El efecto multiplicador de obras como ésta puede medirse por la calidad de instrumento que añade, a su valor intrínseco, para otras investigaciones. Habría que pensar cómo reforzará, por ejemplo, la investigación que hagan los especialistas en ciencias agrológicas, ocupadas en elaborar los trabajos sobre cultivos en la inmensa variedad de latitudes y climas de nuestra geografía, para completarla con el habla en que se comunican los que se dedican a esas actividades. En un país como el nuestro, caracterizado por el microcultivo, microclima y microcultura, la ampliación de conocimientos en cada uno de esos aspectos, aparecerá si no se tiene en cuenta este mapa lingüístico y etnológico. En los días en que cobra inusitada vigencia la sociología rural, así como la psicología, estas especialidades no podrán ya prescindir de la consulta a este rico manantial que contiene la auténtica expresión de nuestro pueblo. Es así como se convierte el Atlas en un elemento de trabajo invaluable para academias, universidades, laboratorios y centros de investigación, ensanchando prodigiosamente el horizonte científico del país.

Otra disciplina que se está instaurando con bases científicas es la del folclor, tan sujeta a funestas tergiversaciones. De todos los lugares del Atlas fluyen incitaciones dirigidas por sus flechas menudas para fijar en cada parcela los auténticos signos que fluyen en sus canciones, sus ritos y festines. El arte original con que los investigadores de diseño procuran buscar las raíces aborígenes, encontrarán sorpresas en las que ciertos vocablos obrarán como especie de semáforos para abrir la ruta adecuada.

El Instituto Caro y Cuervo puede estar ufano de haber enriquecido con una obra de estas dimensiones, y tan pulcramente editada, la bibliografía y la ciencia lingüística colombianas.

ABEL NARANJO VILLEGAS

En *El País*, Cali.

París, 15 de mayo 84

Acabo de recibir los últimos volúmenes del *Atlas*, así como los originales y utilísimos suplementos.

No encontraré las palabras para manifestarles mi admiración por la realización científica que entregan ahora a la comunidad de hispanistas y lingüistas. ¡Ojalá pudieran los demás países hispanoamericanos imitarles en el éxito!

BERNARD POTTIER

Profesor de la Universidad de París

CANDELARIO OBESO Y LA POESÍA NEGRA

En la plácida y señorial Mompós, la “Ciudad valerosa”, ve la primera luz el vate colombiano Candelario Obeso, el 12 de enero de 1849. Realizó sus estudios primarios en 1886 en su ciudad natal; por su talento y singulares dotes de estudiante se hace acreedor a una beca para proseguir sus estudios en el Colegio Militar, fundado por el general Mosquera; de improviso ve interrumpida su carrera por el golpe militar del 23 de mayo de 1867. Poco después continuó sus estudios en la Universidad Nacional.

De su producción poética —aunque no muy abundante, sí de gran significación— contenida en *Cantos populares de mi tierra*, merecen señalarse: “Canción del boga ausente”, hermoso poema matizado de una “dulce melancolía”, uno de los mejores logros líricos de nuestra literatura, dedicado a los preclaros maestros de las letras universales don Rufino José Cuervo y don Miguel Antonio Caro; “Los palomos”, “Adió mi morena” y “Er canto der montará”.

Entre sus últimas creaciones, la mejor lograda es “El genio”, dedicada a Diógenes A. Arrieta; escribió, además, *La familia Pigmalión* (novela), *Secundino el zapatero* (comedia) y el hermoso y aplaudido poema “Lucha de la vida”, en el cual nos presenta escenas interesantes de su existencia, de sus hondas vivencias. “Si un hombre es un escritor profundo, todas sus obras son confesiones”¹.

Tradujo *Táctica militar*, *Otelo* de Shakespeare y publicó varios libros destinados a la enseñanza, como *Robertson*, adaptado a los idiomas francés, inglés e italiano y bastante bien acogido por los estudiosos.

El elemento negro, la cultura “folk”, predominante aporte del pueblo africano, traído a América, dio como resultado un nuevo tipo de literatura que se arraigó en el ámbito cultural donde habitaron las gentes de color. Toda esa conjugación de danza, ese ceremonial fastuoso como tributo a sus deidades, conforman el artificio de la poesía negra, es el fundamento y su raíz.

Los orígenes de este movimiento literario en todo el ámbito latinoamericano se remontan a los años 30 del presente siglo. Los cuentos, los refranes, las poesías, las fábulas, etc., de la literatura africana y neo-africana pronto se difunden en el Continente y se convierten en elemento americano.

Esta fusión folclórico-religiosa, idiomática, ese estilo “bozal”, ese caudal de creatividad, irá a tener acogida en los poetas cultores de ese género literario llamado de la “poesía negra”.

En Obeso, sus poemas son llanos, simples, de una bucólica inspiración, liberadora a la vez; es un reto a

¹ ANTONIO CARDONA LONDOÑO, *Inglaterra ante la esfinge*, Bogotá, Ediciones Espiral, 1953, págs. 10-11.

la indiferencia, al desprecio, a la marginalidad a que la raza negra ha sido sometida. Perdura en su creación todo ese acopio de leyendas, músicas, bailes, fábulas, dicharachos, que son la esencia de su inspiración.

“Candelario Obeso nos había transmitido la intensa poesía que se oculta en los repliegues del corazón del pueblo, particularmente del pueblo negro de la costa, que es vagabundo, soñador y nostálgico. Obeso canta de adentro de la vida, en su voz cobran dolorosa autenticidad los gritos y las risas y los llantos en un pedazo de patria colombiana que lleva a cuestras el peso de su vida, ante una especie de medrosa indiferencia del resto de la nacionalidad”².

La “poesía negra” ahonda sus raíces en lo africano, de allí se desprenden en profusión los patrones rítmicos, la fuerza y colorido de su forma. La poesía de Obeso es meliflua orquestación de sonidos puros; canta a la noche, al empíreo, al paisaje, a la naturaleza, fecunda madre de todo lo existente.

La vivacidad de su raza, su ingenuidad, su soledad de poeta, están presentes en sus poemas, en los cuales la palabra cobra musicalidad y se hace forma, esencia y mensaje. “Poesía color de polvo de noche,



MASCARILLA DE CANDELARIO OBESO
que se conserva en el museo de la Casa de Cuervo, en Bogotá.
(Donación de la Academia Colombiana de Historia)

² JUAN LOZANO Y LOZANO, “Tambores en la noche”, en el libro *Tambores en la noche*, de JORGE ARTEL, Cartagena, Edit. Bolívar, 1940, págs. 5-6.

húmeda, salobre, fragante y latente como una juega de tambores”³.

“Guillén y Palés Matos, para no citar otros, han dicho, con la realidad, que el campo de la poesía negra es sensiblemente limitado; que sus motivos alcanzan para cortos ejercicios poéticos; que su actividad lírica es reducida y que por eso ofrécese tanto a la repetición motiva”⁴.

Al conmemorarse cien años de la sentida y trágica desaparición del gran lirida (3 de julio de 1884), hemos apenas iniciado una modesta indagación de su producción literaria. Nos corresponde, pues, conocer mejor el panorama de la “poesía negra”, poco explorado en nuestro medio, su mensaje, su tributo al arte, manifestado en cadenciosos acentos; nostálgicos, soñadores, como los del “boga ausente”, que aún perdura en el recuerdo de los que aman la belleza, la vida.

JAVIER CALDERÓN ORDÓÑEZ

³ ADOLFO MARTA, “Carbón de Jorge Artel”, en el libro *Tambores en la noche*, de JORGE ARTEL, Cartagena, Edit. Bolívar, 1940, pág. 15.

⁴ *Ibid.*, pág. 14.

ACTA DEL JURADO DEL PREMIO DE FILOLOGÍA “FÉLIX RESTREPO”

En la ciudad de Bogotá, a 11 de abril de 1984, los suscritos Gerardo Valencia, Jaime Posada y David Mejía, miembros del jurado calificador del Premio de Filología “Félix Restrepo” 1983-1984, se reunieron en sesión final para dar el fallo sobre los trabajos sometidos a su estudio, y discernir el ganador y aquellos otros que, por sus méritos, se hacen acreedores a diploma honorífico.

Fueron presentadas al concurso diez obras, todas dignas de consideración, aunque algunas se limitaron a tratar aspectos parciales de la poesía de Barba Jacob, con lo que se apartaron de las bases establecidas.

Entre las que cumplieron satisfactoriamente estas bases, el jurado resolvió otorgar unánimemente el Premio de Filología “Félix Restrepo” 1983-1984 a la titulada *Estudio crítico de la obra poética de Porfirio Barba Jacob*, firmada con el seudónimo *Remberto Renato*, en consideración al rigor científico con que ha sido elaborada, y al acento filológico de su análisis crítico.

Asimismo, el jurado estimó merecedoras de diploma honorífico a las firmadas con los seudónimos *Firipo Borja Abbacor*, *Rodrigo de Castilla* y *Lope de Olivares*.

En constancia firman,

GERARDO VALENCIA JAIME POSADA DAVID MEJÍA

[El seudónimo de la obra ganadora corresponde a Homero Mercado, y los dos primeros diplomas, a Nazario Silva y Octavio Jaramillo Echeverri].

PRIMERA REUNIÓN DE COLOMBIANISTAS NORTEAMERICANOS

Del 13 al 15 de junio tuvo lugar en el Recinto de Quirama, en las cercanías de Medellín, el primer encuentro de la recientemente fundada Asociación de Colombianistas Norteamericanos, cuyo presidente es el profesor Raymond Williams de la Universidad de Washington en St. Louis, Mo. La reunión se celebró en honor del conocido crítico Kurt Levy, a quien en esta ocasión el Presidente Belisario Betancur le impuso la Orden de San Carlos, en el grado de Comendador, por su “meritoria obra literaria que ha contribuido a exaltar los valores de las letras colombianas”.

Participaron en la reunión un grupo de distinguidos catedráticos norteamericanos y colombianos y algunos importantes escritores de nuestro país, entre los cuales estaban Otto Morales Benítez, Manuel Mejía Vallejo, Gustavo Álvarez Gardeazábal, Manuel Zapata Olivella, David Sánchez Juliao, Fanny Buitrago, Germán Vargas, Alonso Aristizábal, Darío Jaramillo, Rocío Vélez de Piedrahita y Darío Ruiz. Los profesores colombianos y extranjeros que tomaron parte en el encuentro fueron numerosos: Kurt Levy, Seymour Menton, John Brushwood, Donald McGrady, David Bushnell, William Siemens, María Salgado, Carmenza Kline, Raymond Souza, James Alstrum, Germán Carrillo, Lawrence Prescott, Jonathan Titler, Isaías Peña, Iván Bedoya, Richard Walter, David Sowell, Marino Troncoso, Germán Zabala, Marvin Lewis, Ian Smart, Yvonne Captain Hidalgo, Rose Goldsen, Azriel Bibliowicz, etc. Representó a la Universidad de California y al Instituto Caro y Cuervo el profesor Héctor H. Orjuela.

Se dedicaron sesiones a temas literarios, históricos y sociológicos y hubo mesas redondas sobre escritores costeños y antioqueños. Las conferencias de fondo fueron pronunciadas por el Presidente Belisario Betancur y por Otto Morales Benítez.

El próximo encuentro de la Asociación de Colombianistas Norteamericanos tendrá lugar el año entrante en la Universidad de Washington, St. Louis, y para 1986 se proyecta una reunión en Colombia en honor de Manuel Mejía Vallejo.

El profesor Kurt Levy, luego de la reunión de Medellín, vino a Bogotá y visitó a las directivas del Instituto, al que él se siente vinculado por muchos títulos y en el que se le guarda la más sincera admiración y el más cordial aprecio.

El profesor Levy recibe las felicitaciones de Seymour Menton, Héctor H. Orjuela y Helena de Orjuela luego de ser condecorado con la orden de San Carlos por el Presidente Betancur.



VISITA DEL PROFESOR GUSTAV SIEBENMANN

El pasado 15 de mayo el Instituto recibió la visita del notable profesor Gustav Siebenmann, quien llegó a Yerbabuena en compañía del Dr. Jacques Borel, de la Embajada Suiza en Bogotá, del Dr. W. Hofmann, director del Goethe Institut en Colombia, y su señora esposa.

El Dr. Siebenmann había estado ya en Bogotá en 1969 dictando un ciclo de conferencias, una de las cuales, con el tema "La musicalidad de la palabra poética", se realizó en el Instituto.

El profesor Siebenmann es actualmente catedrático de lengua y literatura española y portuguesa en la Universidad de St. Gallen de Suiza. Sus más importantes publicaciones son: *Lengua y estilo en el "Lazarillo de Tormes"*, Berna, 1953; *Los estilos poéticos en España desde 1900*, Madrid, 1973; *Estado presente de los estudios celestinescos*, Berna, 1975. La bibliografía de sus publicaciones hasta fines de 1982 abarca 200 títulos. Es miembro de la Real Academia de la Lengua y Secretario General de la Asociación Internacional de Hispanistas.

¿PUEDE CONSIDERARSE
LA LITERATURA LATINOAMERICANA DE LA POSTGUERRA
COMO UNA "WELTLITTERATUR"?

Fue éste el tema sobre el cual disertó en esta ocasión el profesor Siebenmann en el Instituto, ante los investigadores, profesores y alumnos del Seminario Andrés Bello.

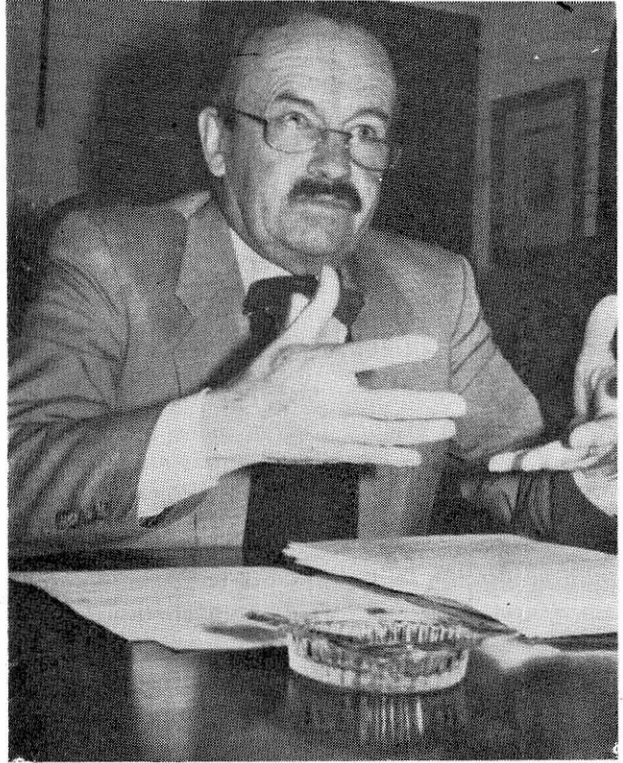
Para responder a la pregunta el conferencista expuso primero los hechos que él considera como causas del auge de la literatura hispanoamericana. Tales son:

1. Autodescubrimiento cultural del Continente que fue posible por la superación de la incomunicación que existía entre los países latinoamericanos.
2. Edición simultánea de obras maestras.
3. Éstas fueron apreciadas y reconocidas en su justo valor y su recepción fue instantánea.
4. La existencia de premios literarios que estimulan la creación de cultura.

El término "Weltlitteratur" tiene un sentido ambiguo. Su creador fue Goethe en sus conversaciones con Eckerman. Él entendía por "Weltlitteratur" algo que dejaba atrás lo vernacular. Sin embargo, los sentidos que le dio el mismo creador de la palabra también se prestan a la confusión. Por lo tanto, no podemos aclarar el término remontándonos diacrónicamente a las citas de Goethe.

Los románticos posteriormente lo utilizan como "voces de la cultura que podían pasar a ser dominantes".

En el siglo XIX, y a principios del actual, el término pasó a tener tres acepciones:



EL PROFESOR GUSTAV SIEBENMANN
durante su importante exposición.

- 1) Totalidad de las literaturas del mundo.
- 2) Literatura que ha alcanzado tal madurez que trasciende las fronteras.
- 3) La de la literatura comparada que se ocupa de la "Weltlitteratur" estudiando influencias, compenetraciones y desplazamiento de determinados movimientos.

El doctor Siebenmann discute luego la segunda acepción por ser de carácter valorativo, y por ser los europeos quienes determinan ese valor.

Para que haya una literatura de importancia, el conferencista plantea los siguientes criterios:

- 1) La literatura tiene que ser un sistema de comunicación semiótica. Por lo tanto, un hecho social.
- 2) La literatura de una nación llega a ser una verdadera institución y esto en varios niveles: a) Circulación de las obras; b) Que esté acompañada con la crítica; c) Que sobre ella se haga un discurso cultural; y d) Que sea un tema conversacional.
- 3) La literatura debe trascender las fronteras, y los autores conferirle identidad a la nación.

El término de "Weltlitteratur" no debería usarse en sentido valorativo.

¿Cómo puede sustituirse entonces el término? Puede utilizarse como sustituto: "participación entre las culturas", expuesto por el etnólogo africano Jhan, o "diálogo plural", expresión utilizada por algunos estudiosos latinoamericanos.

El doctor Siebenmann y sus colegas alemanes se encuentran buscando una nueva forma para hablar de la literatura como sistema mundial y están elaborando una segunda edición de su *Diccionario de términos de crítica literaria en las lenguas románicas*.

CAROLINA ORTIZ RICAURTE

ESTUDIO HISTÓRICO-CRÍTICO SOBRE "EL DESIERTO PRODIGIOSO"

El Instituto Caro y Cuervo viene publicando la primera edición de *El desierto prodigioso y prodigio del desierto*. La parte ya aparecida (1977) comprende las Mansiones I a XI; el segundo tomo comprenderá las Mansiones XII a XXII.

Esta obra de mediados del siglo xvii es de capital importancia para las letras de Iberoamérica. Por ello el Instituto encargó de la edición a Rubén Páez Patiño; de la introducción, a Jorge Páramo Pomareda; y de los estudios y notas, al propio profesor Páramo, a Manuel Briceño Jáuregui y a Rubén Páez Patiño. Vendrá más tarde un estudio de este último sobre la lengua del "Desierto", así como varios índices para facilitar la consulta.

La historia del descubrimiento del manuscrito se inicia cuando fue descubierto en Madrid el original en la Biblioteca de la Fundación Lázaro Galdiano (1962). Vinieron las gestiones del doctor José Manuel Rivas Sacconi para la adquisición de la reproducción fotográfica con destino a su publicación por el Instituto Caro y Cuervo.

Otro original que contiene unas pocas Mansiones fue hallado en Medellín por la investigadora Olga Cock Hincapié. A este manuscrito se le ha llamado Manuscrito de Yerbabuena.

La obra, escrita durante la llamada Edad de Oro de la Literatura Colonial, es la segunda en narrativa

del Nuevo Reino escrita por un criollo, pues le antecedió *El Carnero* en unos pocos años. Otros autores de la época fueron Domínguez Camargo, Fernández de Piedrahíta y Alonso de Zamora, poeta el primero e historiadores los demás.

* * *

El padre Manuel Briceño Jáuregui, S. I., a quien "nada de lo humano le es ajeno", ha escrito el estudio histórico-crítico del "Desierto" con alarde de erudición. Se trata del contexto geográfico y social de la obra en el cual presenta la ciudades y pequeñas poblaciones testigos de Tunja, Chiquinquirá, Villa de Leyva, Muzo, Somondoco, Guaduas y Santa Fe, así como el Desierto de La Candelaria. También la sociedad y la cultura santafereña en el siglo xvii, la historia de los eremitas y los agustinos recoletos, y la presentación de las biografías del autor don Pedro de Solís y Valenzuela y las de los personajes históricos don Fernando Fernández de Valenzuela, don Andrés (Andrés de San Nicolás y Vargas), Antonio (Antonio Acero de la Cruz), Arsenio (Fray Domingo de Betanzos?). También trae la biografía de don Pedro Fernández de Valenzuela, el padre.

Viene luego la crítica de la novela y el estudio de la poesía en ella insertada.

Como complementos documentales trae, entre otros, el testamento de don Pedro Solís y Valenzuela, el de su padre, la renuncia de legítimas de los hijos de Antonio Acero de la Cruz, y sobre el Convento de la Popa y la Misión de Urabá, por Fray Andrés de San Nicolás.

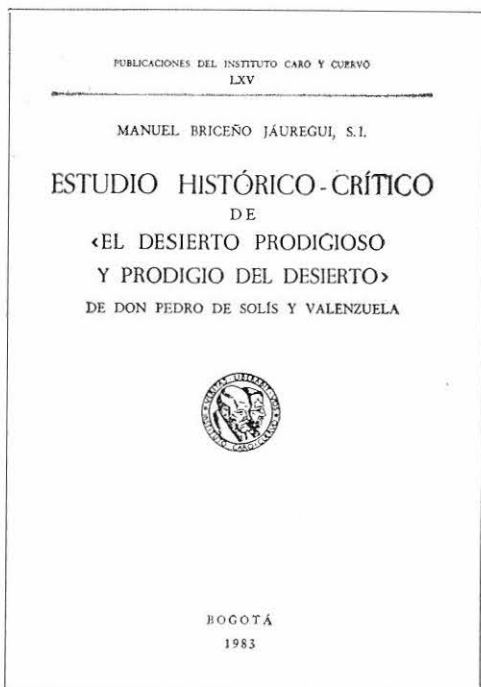
Entre las veinticuatro láminas que acompañan la obra están el mapa del Nuevo Reino de Granada (siglo xvii), el plano general de Santa Fe de Bogotá (1772), la "cueva del ermitaño", la partida de bautismo de don Pedro Solís y Valenzuela, varios facsímiles de obras de don Pedro y don Fernando Solís y Valenzuela.

La completa bibliografía atañedora a tan variados temas, comprende sobre todo archivos como el Nacional de Bogotá, el de la Catedral, el de Las Nieves, el de los Padres Agustinos recoletos, el de San Bartolomé, las obras completas de los personajes del "Desierto".

Esto quiere decir que en este estudio histórico-crítico se dan noticias de primera mano y que en gran parte el lector va de descubrimiento en descubrimiento.

Uno de esos descubrimientos es la vida de don Pedro de Solís y Valenzuela (1624-1711), autor, además, del "Desierto", del *Epítome breve de la vida y muerte del ilustrísimo doctor Bernardino de Almanza*, de *La Fénix Cartuxana. Vida del gloriosísimo patriarca San Bruno, Panegírico sagrado en alabanza al Serafín de las Soledades, San Bruno*.

Fue don Pedro hermano menor de don Fernando, más tarde cartujo en España con el nombre de Bruno, autor, entre otras, de la *Láurea crítica*, primera obra teatral colombiana publicada por José Manuel Rivas Sacconi y José Juan Arrom (Instituto Caro y



Cuervo, 1959). Acompañó a don Fernando al Desierto de La Candelaria (1632) cuando tenía ocho años, y seis años más tarde, para sacar subrepticamente el cadáver del arzobispo Bernardino de Almanza.

Se ha hablado, a este propósito, del complejo tanático no sólo del autor sino de todos los personajes del "Desierto". En el caso de don Pedro, y a juzgar por su vida, no aparece tal complejo. Si escribió la obra para elogiar la ascesis y el sentido de las postrimerías, no lo vivió sino quizás a través de su hermano cartujo. Como lo describe el padre Briceño, fue un presbítero ambicioso y dominante aunque de fondo religioso. A él se debe la construcción de la Ermita de Nuestra Señora de Monserrate, cuyo dominio supo conservar a través de muchos pleitos y a la cual dejó su fortuna.

Ésta consistía en la herencia de los bienes de sus padres y hermanos religiosos. "En el testamento — dice el padre Briceño — (de 19 de marzo de 1693), reconoce como suyas tres casas altas contiguas y unidas unas de otras en veintinueve tiendas a la Plazuela y Calle Real de San Francisco, y cinco en la ronda del río; y en una de dichas casas dos molinos corrientes, en los cuales tiene gastados más de treinta mil patacones para conseguir su edificación; un solar grande calle abajo de la calle mayor, enfrente del convento y cerca de las monjas de la Concepción; las casas por donde pasa el agua que viene al molino, que costaron tres mil pesos y gastó quinientos más en sus reparos" (pág. 164).

Además de la administración de sus bienes este presbítero de incansable actividad parece un banquero colonial y, además, gustoso de toda clase de pleitos. Se movía a los sitios más variados en la administración de capellanías, las cuales le dieron pie a "múltiples acciones en los tribunales". Fue albacea de varios amigos, también prestamista a juzgar por la cantidad de dinero que se le adeudaba, síndico de varios conventos y dueño del título de varias herencias.

Por manera que el complejo tanático debía ser más bien "el complejo de las finanzas".

"Se nota que es persona de iniciativa dinámica, está en todo, sabe de todo, es hábil para todo".

Hombre de gran ilustración como formado bachiller en la Academia Javeriana, deja a la hora de su muerte en su biblioteca ochenta y siete libros, pero por las citas de la novela y en sus otras obras habrían sido muchas más: clásicos españoles, antologías, San Agustín, San Bernardo, San Bruno, ... que quizá vendió.

Pero sus actividades incansables no fueron óbice para escribir sus obras literarias, entre las cuales se destaca hoy por su valor histórico y precursor *El desierto prodigioso*.

* * *

El padre Briceño termina el libro con el estudio del "Desierto" como novela colonial y también como poesía. Ve la influencia posible de *El viaje entretenido* de Agustín de Rojas (1603, Madrid). Ve aspectos de



DON BRUNO DE SOLÍS Y VALENZUELA

(en el mundo, Don Fernando)

uno de los protagonistas centrales de la narración.

(Óleo conservado en la basílica de Monserrate de Bogotá.)

ficción en la resolución y ordenación en un día de Fray Andrés de San Nicolás, anota cómo se trata de una novela con personajes reales. Un teatro de operaciones ficticio, pues la aridez de los alrededores del convento poco se acerca a los "umbrosos bosques", anota la "riqueza descriptiva" ya real ya imaginaria, la "penetración psicológica elemental", las historias y las novelas en la novela. En cuanto a la prosa, afirma que "es co-

recta en general, elegante y castiza, de gran riqueza léxica, resentida a veces de cierto barroquismo, muy explicable por las corrientes literarias y estéticas de la época en España y que llegan como novedad al Nuevo Mundo" (pág. 383).

El último capítulo trata de la poesía en la novela. Ella podría dar para una extensa antología de poesía española y latina. Muchas composiciones tienen autor conocido, muchas no son de don Pedro. Ciñéndose a la poesía de Solís, la ilustra con el criterio poético del autor, para quien la poesía "es la que da alcance a las recónditas verdades, la que afecta la hermosura sutil, la que hace cualquier lección gustosamente deleitable y, siendo de cosas sagradas, es acto digno y propio del espíritu y así vemos algunas de belleza superlativa cual es el romance que se ha leído ..." (pág. 397).

La poesía, una de las expresiones de la formación humanística, es considerada como la adecuada manifestación del sentimiento religioso. Don Pedro, si a veces prescinde de reglas y no cuida suficientemente la expresión, en otras se manifiesta como verdadero poeta.

El padre Briceño da muestras de diferentes tipos de composiciones: sonetos, romances, quintillas, décimas, silvas y octavas reales, recordando que "toda obra literaria es, antes que nada, un conjunto de sonidos de los cuales emana un significado", al decir de Welleck y Warren (pág. 400).

Hermosos sonetos como el de la Samaritana, versos de relleno a veces en las Décimas, Quintillas "seltas y fluidas", abundantes prosaísmos y erudición bíblica, histórica, mitológica y geográfica en las Silvas, rellenos sin entrar en materia en los Romances ...

Tras de señalar ejemplos de imágenes y símbolos, llega a las siguientes conclusiones:

"La erudición prodigiosa de don Pedro en términos de sabiduría bíblica, patristica, histórica, poética, filosófico-teológica, ascética, mística, literaria, moral, la ha bebido en multitud de libros de su propia biblioteca".

"Erudición mezclada a un lenguaje en la prosa exquisito, salpicado de cultismos latinos muchas veces, sin mayores dislocamientos sintácticos, expresivo y correcto, con imaginación moderada, monotemática dado el carácter del libro, pero sin angustias desequilibradas enfermizas; y abundoso en el verso que es de ordinario bien sencillez, rico tanto en rimas perfectas como asonantes según el caso, de bien traídos epítetos, metáforas y símbolos, si bien hay estrofas en que destila el barroquismo imperante, del cual pocos se libraron".

Si el estudio sobre la novela y poesía del "Desierto" es valioso aporte para profundizar en la nueva obra literaria, el aspecto contextual la ilumina y rehace, con sorprendente labor investigativa, una época de la vida colonial.

CECILIA HERNÁNDEZ DE MENDOZA

En *El Correo de los Andes*, Bogotá, núm. 24, enero-febrero de 1984.

CONFERENCIAS EN EL SEMINARIO ANDRÉS BELLO

En continuación de los "Viernes Literarios" del Seminario Andrés Bello que tanto éxito han tenido como cursillos de extensión cultural, se realizaron en el mes de julio dos importantes conferencias.

La primera estuvo a cargo del profesor Lawrence Prescott, notable hispanista de la Universidad de Kentucky, quien disertó sobre la poesía negra y su primer representante en América, el colombiano Candelario Obeso, autor de *Cantos populares de mi tierra*, cuyo primer centenario de nacimiento se cumple en el presente año. Se refirió también el doctor Prescott a otro colombiano no menos ilustre aunque tan olvidado como Obeso, el gran lírico de *Tambores en la noche*, Jorge Artel.

La segunda conferencia fue dictada por el profesor Seymour Menton, de la Universidad de California, crítico literario de renombre y especialista en temas de literatura hispanoamericana. Tanto él como el doctor Prescott asistieron al encuentro de hispanistas de Medellín sobre el que informamos en otro lugar de esta edición. El profesor Menton escogió para su disertación tres novelas guatemaltecas: *Los compañeros de Mario* de Antonio Flórez, *El pueblo y los atentados* de Erwin Cifuentes y *Las bombas* de Arturo Arias, autores ellos que representan la narrativa del famoso premio Nobel de 1967, Miguel Ángel Asturias. Predomina en estas novelas el tema de la violencia y la revolución con mucho de historia y de mitología maya.

Interés especial presenta la obra de E. Cifuentes por el recurso a los juegos de lenguaje, jitanjáforas, trucos ortográficos, etc., que recuerdan al cubano Cabrera Infante en *Tres tristes tigres*, pero con manifiesta intención de crítica a los regímenes dictatoriales de Centroamérica.

Los conferenciantes, luego de su exposición magistral, entraron en diálogo, como ha sido costumbre, con profesores y alumnos del Seminario y discutieron diversos puntos de vista, lo cual constituyó un interesante y muy instructivo cambio de opiniones.

LA ACADEMIA Y EL LENGUAJE EL ESPAÑOL DE AMÉRICA

Al edificio de la Real Academia Española acude todas las tardes un hombre de pulcra presencia, cabello cano y mirada noble y viva. Toma el ascensor y se encierra a trabajar en un despacho del piso alto. No es un trabajador vulgar. Es miembro de número de la Academia Colombiana de la Lengua y correspondiente de la Española, además de numerario, correspondiente u honorario de otras ocho Academias de dentro y fuera de Colombia. Durante varias legislaturas se ha sentado en la Cámara de Representantes y en el Senado de su país. Ha desempeñado cargos públicos de responsabilidad. Ha ejercido la enseñanza en dos Universidades. A su amor a las gentes sencillas y al rico paisaje de su Fómecque natal, en Oriente, debe la literatura colombiana una deliciosa serie de obras que recogen el alma de aquella tierra. A su innato sentir poético y musical, unido a su trato fidelísimo con las letras, debemos los lectores hispánicos el goce de una prosa luminosa y limpia, modelo de serena elegancia.

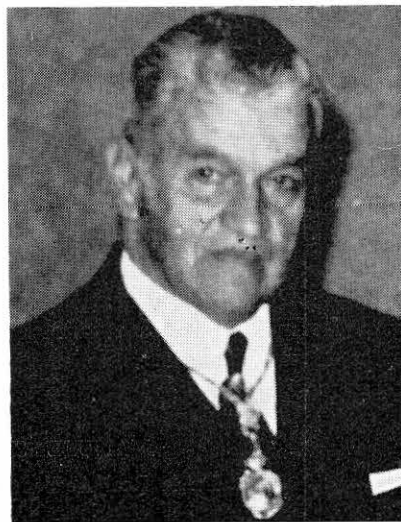
Pero el servicio mayor que ahora rinde José Antonio León Rey a nuestra lengua es la labor que cada tarde desarrolla en su celda del último piso de la Academia Española. Desde allí, el ilustre académico colombiano maneja los hilos que comunican a esta Corporación con sus correspondientes americanas. Esta actividad casi misteriosa es de la mayor trascendencia, como vamos a ver.

Los hispanohablantes, a cambio de algunas desdichas, tenemos la fortuna de disponer de una de las cinco mayores lenguas del mundo. «¡Qué gozo, amigos —decía Pedro Laín en un Congreso de Academias—, coincidir en una lengua capaz de haber envuelto con la noble red de sus palabras toda la cósmica redondez de nuestro planeta!» Es deber de todos nosotros hacer cuanto esté en nuestras manos para no perder la inmensa riqueza de pertenecer a una gran comunidad lingüística. Deber que empieza por el aprecio del idioma común: ese idioma cuya enseñanza es sólo nominal en todos los niveles docentes de nuestro país; ese idioma que, suicidamente, algunos pequeños políticos autonómicos quieren arrinconar, convencidos de que con ello hacen un gran favor a los súbditos por ellos sabiamente gobernados.

El planteamiento de la unidad del español parte de reconocer que los españoles no somos «los dueños del idioma», como creía Clarín hace cien años, sino sólo sus condueños. Y no los más numerosos ni los más poderosos. La Academia Española no tiene ahora, si alguna vez la tuvo, la pretensión de imponer la norma de España a los países de América. Hay una *supernorma*, que es la lengua culta común, al lado de la cual conviven armónicamente las distintas normas nacionales. Es la unidad de esa supernorma la que nuestra Academia procura preservar y robustecer.

Ante el futuro de la unidad de nuestro idioma, la previsión pesimista se encarna en el sabio colombiano Rufino José Cuervo, que en 1899 escribía: «Estamos en vísperas (que en la vida de los pueblos pueden ser bien largas) de quedar separados, como lo quedaron los hijos del Imperio Romano: hora solemne y de honda melancolía en que se deshace una de las mayores glorias que ha visto el mundo.» En 1944, el portavoz de la réplica optimista es Ramón Menéndez Pidal, para quien las circunstancias que motivaron la fragmentación lingüística de la Rumania no se repiten con respecto al mundo hispánico: no existen ni una paralización de las comunicaciones entre unos países y otros ni una profunda y generalizada depresión cultural. «Cabe en lo posible —decía don Ramón— que la Humanidad caiga otra vez en la barbarie... Pero estamos tan lejos de esto que no es sensato pensar en ello más que en el enfriamiento del Sol y el apocamiento de la vitalidad en la especie humana.»

Dámaso Alonso, ya en los primeros años del segundo medio siglo, no ha ocultado sus reservas ante tal punto de vista. No faltan ahora mismo activas fuerzas disgregadoras de la unidad idiomática, no ya entre España y América, sino de uno a otro país americano, como la ascensión del vulgarismo y el dialectalismo, la diversificación léxica en la incorporación de neologismos, y la divergente degradación semántica de algunas voces. Ángel Rosenblat ha trazado con agudo humor un excelente cuadro de las tribulaciones que puede causarle a un viajero el léxico cotidiano en cinco diferentes países de nuestra comunidad lingüística. Uno de esos problemas es el de las palabras malsonantes. Es sabido que en la Argentina *coger* y *concha* tienen sentido obsceno; que en Venezuela no se puede *tirar* nada (hay que *botarlo*, para no ser grosero); que en México los huevos han de nombrarse *blanquillos*, y que, por un proceso inverso, en Chile a los españoles se les llama familiarmente, sin ánimo ofensivo, *coños*. Pero Dámaso Alonso advierte además sobre el peligro que encierra la anárquica diversidad



JOSÉ ANTONIO LEÓN REY

de los nombres adoptados para muchos utensilios introducidos modernamente en la vida diaria. Un ejemplo suyo clásico: el instrumento que en España se llama *bolígrafo* es en los diversos países hispánicos *esferográfico*, *esferográfica*, *birome*, *lapicero de tinta*, *lápiz de pasta*, *pluma cohete* y *pluma atómica*. «He ahí —concluye— la fragmentación léxica surgiendo ante nuestros mismos ojos.»

Lo enunciado no es sino una esquemática y superficial ilustración de cómo el tesoro de nuestra unidad idiomática, por sólido que sea, está expuesto a agentes corrosivos que es necesario contrarrestar. Éste fue el sentido de la creación de la Asociación de Academias de la Lengua Española, nacida de un estrechamiento, con fines de actuación coordinada, de las relaciones entre la Real Academia Española, las americanas y la filipina. La actuación ha consistido en la celebración de ocho importantes Congresos de Academias, el primero de los cuales fue el de Méjico, en 1951, y el último el de Lima, en 1980; y, sobre todo, en la fundación de la Comisión Permanente de Academias.

Y con esto volvemos a José Antonio León Rey: ¿Por qué un académico colombiano en la Academia Española? Porque él es —por elección del VII Congreso, 1976— el actual secretario general de la Comisión Permanente. Este organismo, cuya sede reglamentaria es Madrid, tiene como presidente nato al secretario perpetuo de la Academia Española —Alonso Zamora Vicente— y está constituido, además, por un académico español —Antonio Tovar— y dos hispanoamericanos en rotación anual —ahora, Yolando Pino Saavedra, de Chile, y Cristóbal Humberto Ibarra, de El Salvador—. Aunque su misión no es, al menos por ahora, lograr que todos digamos unánimemente *bolígrafo*, sí tiene un papel de suma importancia: el mantenimiento de una vigilante conciencia de unidad entre las Academias hermanas. Y un resultado palpable: el enriquecimiento del *Diccionario* de la Academia Española —léxico oficial de la comunidad hispánica, por acuerdo de la Asociación de Academias— con abundante caudal del español americano. Esta incorporación ya era un objetivo del *Diccionario*, por lo menos desde su edición de 1925; pero no adquiérese volumen notable hasta la de 1970, y se incrementará fuertemente en la inmediata, gracias a la abierta cooperación interacadémica.

Admirable tarea la de Zamora Vicente, León Rey y sus compañeros de la Comisión Permanente de Academias. Ellos están intentando poco a poco, por mandato de veintidós Corporaciones, el milagro de transformar el diccionario de los españoles en el diccionario de los hispanohablantes. No es pequeño intento; no es poco milagro.

MANUEL SECO

De la Real Academia Española

En *ABC*, Madrid, abril 28 de 1984.

✓ CURSO DE MAGISTER EN ETNOLINGÜÍSTICA

Auspiciado por la Universidad de Los Andes y por el "Centre National de la Recherche Scientifique", de París, se da comienzo el 1º de agosto del presente año a un curso, proyectado a dos años, con el objeto de "entrenar un selecto grupo de profesionales en la investigación de campo y la descripción de estructuras lingüísticas complejas, propias de las lenguas amerindias de Colombia", según reza el programa que se está distribuyendo.

El cuerpo docente está compuesto por cuatro eminentes lingüistas de la Universidad de París (C.N.R.S.), los doctores Elsa Gómez-Pinto, Jon Landaburu, Francisco Queixalós y Gerald Taylor, y por los antropólogos Jaime Arocha, Stephen Hugh-Jones y Elizabeth Reichel de Von Reildebrand.

El programa comprende cuatro períodos académicos. Los tres primeros dedicados a trabajo de campo y el cuarto a la redacción de la monografía final para la obtención del Magister.

✓ CONFERENCIA SOBRE LOS COGUI EN YERBABUENA

El pasado 1º de junio, a las 3 de la tarde, el antropólogo, editor y fotógrafo Juan Mayr, dictó una amena charla a los investigadores del Instituto sobre la cultura cogui, tribu indígena que tiene su *habitat* en la Sierra Nevada de Santa Marta.

La exposición estuvo acompañada de diapositivas que fueron mostrando la ubicación, forma de vida, arquitectura de las viviendas, ceremonias religiosas, actividad artística y cosmovisión de la tribu, constituida por unos 5.000 individuos, desperdigados en las vertientes de la Sierra Nevada.

El conferencista tuvo la oportunidad, además, de resaltar el trabajo que ha venido realizando en el estudio de la cultura cogui en los últimos tres años, investigación que le ha permitido convivir en reiteradas ocasiones con la mencionada tribu y ser observador de sus ritos y ceremonias.

El señor Mayr, único investigador de la cultura cogui en la actualidad, continúa el trabajo iniciado por el etnólogo y antropólogo Preuss y con ese fin viajará próximamente a Europa en busca del valioso archivo fotográfico del sabio alemán.

El expositor, señor Mayr, es un bogotano, autodidacta y etnolingüista, de ascendencia austríaca. Ha sido miembro del proyecto —trunco actualmente— de "la ciudad perdida", editor de diversos libros sobre las culturas precolombinas y director editorial de todas las publicaciones que en materia turística promocionan a Colombia en el exterior.

JAIME BERNAL LEONGÓMEZ

Gracias a un acopio de sólidas colaboraciones nos ha llegado un "Epistolario" indispensable para nuestra investigación.

LAS RELACIONES ENTRE COLOMBIA Y CATALUÑA

EXCELENTE EPISTOLARIO

Entre las publicaciones del Instituto Caro y Cuervo de Bogotá, descuella la serie de epistolarios del Archivo Epistolar Colombiano, en la que ocupa el número XVI el presente volumen —de más de quinientas páginas— dedicado a la correspondencia de Miguel Antonio Caro y otros colombianos con Joaquim Rubió i Ors y Antoni Rubió i Lluch. Hay que señalar la excelente presentación tipográfica de la colección y la escrupulosidad que se observa en los comentarios y las informaciones bibliográficas. El mérito pertenece en buena medida a la preparación y precisión de Mario Germán Romero, al que se debe la edición de siete de los dieciséis tomos que hasta el momento integran la serie de dichos epistolarios.

PUBLICACIONES DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO
ARCHIVO EPISTOLAR COLOMBIANO
XVI

EPISTOLARIO DE MIGUEL ANTONIO CARO Y OTROS COLOMBIANOS CON JOAQUÍN RUBIÓ Y ORS Y ANTONIO RUBIÓ Y LLUCH

EDICIÓN, PRESENTACIÓN Y NOTAS
DE
MARIO GERMÁN ROMERO

PRÓLOGO DE EDUARDO GUZMÁN ESPONDA



BOGOTÁ
1982

Sería ocioso insistir en la excepcional importancia que para la historia, más o menos íntima, de la cultura catalana reviste el presente «Epistolario». Nadie ignora, en efecto, la curiosísima sucesión de hechos o circunstancias que dieron origen, desde el último cuarto de siglo pasado hasta los comienzos de nuestra guerra civil, a una intensa comunicación cultural entre la literatura colombiana y no pocos representantes de las letras catalanas —y en general, españolas— cuyo recuerdo aún persiste, en virtud de vínculos familiares, hasta nuestros días. Baste leer el discurso de gracias —incluido en este volumen— pronunciado por el mantenedor Antonio Gómez Restrepo en los Juegos Florales de la Lengua Catalana que se celebraron en Bogotá en 1945: hay en él una síntesis de las razones de aquella especie de simbiosis espiritual.

Fue, como se sabe, Joaquim Rubió i Ors (1818-1899) quien abrió el horizonte, ampliado luego y mejor definido por su hijo Antoni Rubió i Lluch (1856-1937) desde su cargo de cónsul de Colombia en Barcelona. Con todo, dichas circunstancias no gozan hoy de la divulgación que les corresponde. Ni siquiera —ojalá me equivoque en mi dictamen— suelen registrarse en los esbozos biográficos de ambos personajes. Nos hallamos, sin embargo, ante unos hechos que merecerían con mayor intensidad la atención de los estudiosos y postulan, sin duda, toda la dedicación que se presta, por ejemplo, a una memoria universitaria de licenciatura.

Suponen, en efecto, una expansión de nuestra literatura en una zona —la iberoamericana— escasamente propicia, por diversos motivos, a la percepción y comprensión de la historia, el alma y la realidad de Cataluña. Gracias al rigor y continuidad de aquellos contactos, de aquellos «lazos de confraternidad» invocados por Antonio Gómez Restrepo, llegaron a ser en Colombia nombres familiares, a través de estudios o traducciones, las más ilustres figuras de la literatura catalana: Verdguer, Guimerá, Miguel

Costa, Joan Alcover, Maragall. Tratabase hasta hoy, en su conjunto, de noticias, referencias y memorias inconexas, imprecisas, casi pertenecientes a la historia oral. El valioso «Epistolario» que ahora nos ocupa, extendido sobre un período de más de medio siglo —de 1881 a 1936—, puede representar la mejor contribución al estudio serio y sistemático de aquellas relaciones.

Éstas se encuadran felizmente en aquella época en que el oficio de la correspondencia epistolar era todavía un arte y un quehacer social. Y, por supuesto, un suplicio o, como escribía Antoni Rubió i Lluch a Antonio Gómez Restrepo, en 1923, una «pesada carga que me roba días enteros». De aquí, la doble vertiente, familiar y cultural, que caracteriza la mayor parte del centenar de cartas reunidas en el presente «Epistolario». Como es norma —o debiera serlo— en la publicación responsable de todo epistolario, se incluyen, debidamente clasificadas, las cartas escritas y recibidas por cada uno de los correspondientes: obtenemos, de esta forma, una visión bastante aproximada de dos áreas geográficas muy distantes, la colombiana y la catalana —sin olvidar, a menudo, la peninsular— en su vida cotidiana y en sus proyectos o manifestaciones de tipo cultural, literario, político, histórico e incluso económico.

La correspondencia más nutrida es la intercambiada entre Miguel Antonio Caro, fallecido en 1909, y Joaquim Rubió i Ors y Antoni Rubió i Lluch. La de éste se extiende, a partir de 1888, a otros colombianos de indudable relieve literario o político: José M. Rivas Groot, Antonio Gómez Restrepo, Enrique W. Fernández y Víctor E. Caro (hijo de Miguel Antonio Caro). Sólo las cartas expedidas por los tres últimos no aparecen en la colección que nos ocupa. Por supuesto, para conocer las raíces de este intercambio colombiano-catalán son indispensables las cartas de Rubió i Ors. Con todo, es casi seguro que el lector de hoy ponga su prelación en las de Rubió i Lluch, tanto por

su dimensión humana como por sus aspectos culturales: desde el tema de los catalanes en Grecia o las dramáticas horas del 6 de octubre de 1934 en Barcelona, hasta los juicios sobre diversos escritores o acerca de su propio hijo (Jordi Rubió y Balaguer), «uno de los jóvenes más cultos de la actual generación catalana».

No seríamos justos si no mencionáramos los importantes apartados complementarios de este «Epistolario»: los apéndices (uno de ellos formado por la relación, sin duda muy trabajosa, de los artículos publicados por Rubió i Lluch en la

prensa colombiana) y, en otra esfera, el preliminar «Revuelo Epistolar» escrito por Eduardo Guzmán Esponda, a ruegos de José Manuel Rivas Sacconi (hijo de J. M. Rivas Groot), director del Instituto Caro y Cuervo y actual embajador de Colombia ante la Santa Sede. Como es fácil colegir ante tan valiosas colaboraciones, nos hallamos ante uno de estos volúmenes que marcan un hito en el desarrollo de nuestra investigación cultural.

MIGUEL DOLÇ

En *La Vanguardia*, Barcelona, mayo 26 de 1983.



ANTONIO RUBIÓ I LLUCH

en el despacho de su domicilio de la calle Claris de Barcelona.

¿CREE USTED QUE CORREGIR ES COSA SIMPLE?

Según lo definen algunos, el corrector “es la persona encargada de leer las pruebas de imprenta, con el objeto de limpiarlas de las erratas debidas a la casualidad, ignorancia o desatención del compositor”. Si tomáramos al pie de la letra esta definición, tendríamos que cualquier persona que sepa leer y escribir, podría desempeñar con lucimiento dicho oficio — que en la época de los impresores clásicos del Renacimiento era un arte ejercido por verdaderos humanistas —; pero la cuestión no es tan sencilla como a primera vista parece.

La persona a que se refiere la definición sería, ni más ni menos, un mero *corregidor* o cotejador (cuya misión se limita a verificar, confrontando, que la composición sea copia fiel del original), pero nunca un auténtico corrector, éste sí con iniciativa propia y responsable ante el autor, de las modificaciones que juzgue conveniente efectuarle a la obra. Porque hay que distinguir, como lo hacen los franceses y los italianos, entre corrector tipográfico (*corrigeur, correctore*) y corrector literario (*correcteur, revisore*), también llamado *de estilo*. Este último, por lo general, une a su vasta cultura los conocimientos tipográficos y de signos convencionales, necesarios para el completo ejercicio de la profesión. Pero al corrector tipográfico, en cambio, no siempre le resultará fácil ser, a la vez, corrector literario.

Por otra parte, la denominación *corrector de pruebas* es restringida, ya que excluye otro aspecto muy importante de la corrección: la de originales, que ciertos editores encargan a correctores de estilo, a quienes, en ocasiones, autorizan para hacerles las modificaciones que, a su criterio, sean indispensables, y, claro está, siempre y cuando que el autor acceda a ello.

Pero no se crea que dominar la gramática castellana y poseer una extensa cultura general (que abarca nociones de otros idiomas), es suficiente para ser lo que comúnmente se llama *un buen corrector*. Es bastante conocido el hecho de que existen notables profesionales (abogados, médicos, inclusive profesores de español) que son pésimos correctores. Sobre el particular, el maestro Salvador Landí afirma, con mucha razón, que “es falso suponer que el autor sea el mejor corrector tipográfico de su propia labor...”. Y si no lo es de su propia obra, ¿cómo podrá serlo de las ajenas?

Por otro lado, a más de fina cultura el corrector debe poseer ciertas dotes (paciencia, retentiva, discernimiento) que me atrevería a considerar como *innatas* y que no pueden adquirirse ni siquiera en Salamanca. Son cualidades cuya manera de obrar en la tarea del corrector es prácticamente indescriptible, así como de un dactilógrafo veloz (de esos de ciento y pico de palabras por minuto) no podría explicarse la

prodigiosa “memoria” de sus dedos, que raudos van hacia las teclas sin esperar la orden del cerebro indicando la posición de las letras.

Resumiendo, porque el corto espacio no permite explotar el tema: *un buen corrector* debe tener amplios conocimientos de gramática (y, sobre todo, leer continuamente a escritores que se caractericen por su dominio del idioma), cultura general siempre en desarrollo, y esas *cualidades innatas* que podrían compendiarse en lo que algunos burlescamente denominan el menos común de los sentidos: el sentido común, que no debe faltar en ningún corrector de estilo.

En cuanto a las razones por las cuales muchos libros salen a la luz plagados de erratas y gazapos, trataré de sintetizarlas en las siguientes:

a) *Los originales van a la imprenta sin previa revisión*. Esto, debido a premuras, o a cuestión de economía, o a que el editor dice “allá él” (refiriéndose al autor), o a que el autor afirma que “están perfectamente bien” (refiriéndose a los originales, y olvidando aquello de que *errare humanum est*).

b) *Los originales se revisan*, pero el corrector carece de iniciativa personal o de sentido común, o de ambas cosas a un tiempo, o se le ordena darles simplemente una ojeada (por si falta una coma o por si sobra; por si una tilde falta o por si está de más; etc.).

c) *El corrector de pruebas debe ajustarse al original*, con lo cual, a mi modesto juicio, pasa a ser sencillamente un confrontador. Sucede, en ocasiones, que el editor es quien le manda proceder así; en otras, el corrector es incapaz de modificar el estilo de ciertos pasajes, o no lo hace por temor a tener que justificarse ante el autor, caso de que éste le pida explicaciones respecto al cambio. Un corrector que se precie, debe poseer autonomía de criterio, *corregir* lo que considere incorrecto y, con buenas razones, mostrarle al autor que trata de ser su mejor ayudante.

d) *El linotipista se empecina en que el corrector está equivocado*, y entonces es un nunca-ponerse-de-acuerdo, y si hay bastante distancia espacial de por medio que impida la conversación que haga la luz, las cosas se quedan como las quiere el primero, pero los platos rotos los paga el segundo.

e) *El corrector no confronta los pliegos de máquina con las últimas pruebas de páginas*. Aquí es donde el *diablillo de la imprenta* hace de las suyas y surgen erratas, lingotes traspuestos o repetidos, etc., anomalías que podrían haberse evitado si se hubiera ejecutado este fundamental cotejo, que, también por la prisa que tanto editor como autor corren por ver el libro en venta, generalmente no se efectúa.

f) Finalmente, creo que los bajos sueldos que en Colombia reciben los correctores (hablamos de los *buenos correctores*) por su ardua, ignorada y, muchas veces, ingrata tarea, en algunos de ellos influyen de manera desfavorable en cuanto a rendimiento y preocupación por una labor concientemente realizada.

ROLANDO E. OVIEDO

EL LENGUAJE SILENCIOSO

“Aunque los Estados Unidos han gastado billones de dólares en programas de ayuda extranjera, no han logrado ni el afecto ni la estima del resto del mundo”.

La cita anterior, que podría servir para un análisis de las relaciones del país del Norte con las demás naciones del orbe, se toma solamente para mostrar cómo esas relaciones no han sido del todo afortunadas por el desconocimiento de los estadounidenses de las costumbres y del comportamiento de los países acreedores a esas ayudas.

Tal, al menos, es la tesis que sostiene el notable lingüista y antropólogo norteamericano Edward T. Hall en su libro *The Silent Language* (New York, Anchor Press, 1978).

Necesariamente, entonces, hay que decir que las muy pocas relaciones amistosas de los países del tercer mundo y de Europa con los Estados Unidos se deben a un problema de comunicación. La comunicación no es todo lo efectiva que debiera ser. Para que un proceso de comunicación se efectúe correctamente, se precisan no sólo los canales adecuados, el código y el medio, sino también las condiciones “felices” que harán de ese acto comunicativo un proceso preciso, conciso y eficaz.

Una de esas condiciones felices, en tratándose de la comunicación, tiene que ver con la posibilidad de identificación de las culturas. A este respecto, el mencionado Hall cuenta el caso de un técnico agrícola que se desplazó de los Estados Unidos hacia Egipto para enseñar métodos agropecuarios modernos a los granjeros egipcios. Por medio de un intérprete, el tecnólogo preguntó a un granjero qué tal sería su cosecha al finalizar el año. Para su desconcierto, el granjero montó en cólera y abandonó el recinto. Tiempo después, el antropólogo, que no el tecnólogo, descubrió que los árabes miran como locos insanos a todo aquel que trate de indagar sobre el futuro porque, para ellos, sólo Dios conoce el futuro.

El ejemplo es típico para mostrar cómo la comunicación se rompe abruptamente no sólo por el desconocimiento de la lengua (se necesitó de un intérprete) sino, además, por desconocer una de las sencillas creencias árabes fuertemente arraigadas en sus costumbres. Aun para vender tecnología, es preciso conocer la lengua y la cultura de las naciones destinatarias. Para un programa total en cualquier tipo de relación internacional, el primer paso es, pues, un entrenamiento en la lengua, la historia, el gobierno y las costumbres de una nación, vale decir, lo que constituye su cultura; pero, de otra parte, es igualmente importante el entrenamiento en la introducción del

lenguaje no-verbal, el “lenguaje silencioso” que existe en cada nación del mundo y aun entre los diferentes grupos dentro del mismo país.

La comunicación lingüística utiliza, bien el lenguaje hablado, bien el escrito y además los gestos y expresiones convencionales que acompañan la lengua y que dependen, eso sí, de las costumbres de cada pueblo. Un griego asiente con la cabeza, lo mismo que el latino, pero no de arriba hacia abajo, sino de izquierda a derecha. Pero, fuera de lo anterior, la comunicación precisa también del tiempo y del espacio. La distancia en que nos colocamos en relación con nuestro interlocutor, el tiempo que gastamos en recibir o en responder un mensaje, constituyen signos. Y ello es obvio; las diferentes culturas manejan esas dos coordenadas de manera diferente. Para un llanero, el tiempo no tiene mucha importancia. Para el *gringo*, “el tiempo es oro”. Piensa él, por ejemplo, que una entrevista, previa cita, debe atenderse de inmediato. Se sitúa frente a su interlocutor y va directamente “al grano”. Se resiente grandemente, en consecuencia, por tener que hacer antesala de 15 o 20 minutos antes de ser atendido. Para un latino, es un hecho natural, que resalta la importancia de la entrevista.

El señor Hall, comentando sobre el espacio en la comunicación, manifiesta que “en América Latina la distancia es más reducida que en los Estados Unidos. El resultado es que cuando ellos se acercan, nosotros retrocedemos. En consecuencia, piensan que somos distantes, reservados y hostiles. Por nuestra parte, los acusamos de soplarnos en la cara, de arrinconarnos, de escupirnos el rostro...”.

La observación del modo como diferentes culturas manejan los conceptos espacio-temporales en la comunicación, ha dado lugar al nacimiento de la Proxémica en los Estados Unidos. El libro de Hall (*El lenguaje silencioso*) es el pionero en esa nueva disciplina.

JAIME BERNAL LEONGÓMEZ

NOTICIAS CULTURALES

SEGUNDA ÉPOCA

BOLETÍN INFORMATIVO BIMESTRAL
DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO

DIRECTOR DEL INSTITUTO
DR. RAFAEL TORRES QUINTERO

DIRECTOR DE “NOTICIAS CULTURALES”
DR. PEDRO IGNACIO SÁNCHEZ

DIRECCIÓN EDITORIAL
JOSÉ EDUARDO JIMÉNEZ GÓMEZ

IMPRENTA PATRIÓTICA DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO